



CIC. Cuadernos de Información y
Comunicación

ISSN: 1135-7991

cic@ccinf.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

Valbuena de la Fuente, Felicísimo
Mujeres y Negociación en "Las mil y una noches"
CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, núm. 5, 2000, pp. 99-140
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93500506>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Mujeres y Negociación en “Las mil y una noches”

Felícísimo Valbuena de la Fuente
Universidad Complutense de Madrid

1.- ELECCIÓN DE LOS ASUNTOS Y MÉTODO DE TRABAJO

El motivo lejano por el que me sumergí en *Las mil y una noches* fue la lectura de un ensayo. William Hazlitt, pensador al que admiro, escribió «Sobre el ingenio y el humor» en 1818. Hazlitt, en esta conferencia-ensayo, decía:

«En el camino de la aventura enmarañada y de una jovial exhibición de la debilidad lúdica en el carácter, nada es superior a las partes cómicas de *Las mil y una noches*... Hay mil ejemplos de la misma clase en *Las mil y una noches*, que son una mina inagotable de humor cómico e invención y que, por las costumbres orientales que describen, aportan el principio de la indiferencia encallecido en una chanza tan lejos como pueda ir. Las serias y maravillosas historias de esta obra, que han sido tan admiradas y tan ávidamente leídas, me parecen ficciones monstruosas y abortadas, como sueños inconexos, dictados por la angustia preternatural de un poder arbitrario y despótico, del mismo modo que las historias cómicas y familiares han sido representadas, en proporción, divertidas e interesantes según el mismo principio, obrado en una dirección contraria, para producir incertidumbre infinita y vicisitudes, así como un heroico desprecio por los accidentes desfavorables y las mezquinas vejaciones de la vida humana. Es el regocijo de la desesperación, la alegría y la risa de una pausa durante el placer de la muerte.» (Hazlitt, 1999, 139-141).

Iba buscando, pues, las situaciones humorísticas de los relatos, ése era el resultado que esperaba conseguir. Desde hace años, estoy interesado por el humor como propiedad de la comunicación, junto con el conocimiento, la emoción o sentimiento, el estilo y el propósito, según el sólido, aunque olvidado, diagnóstico de George N. Gordon: el humor modifica profundamente las cuatro propiedades. La presencia o ausencia del humor clarifica decisivamente las conductas de los individuos e, incluso, su autoconcepto. (Gordon, 1971: 16-19; Valbuena, 1979: 63-64; Pinto Lobo, 1990).

Pronto me di cuenta de que me interesaban, además de las situaciones humorísticas, las mujeres que iban apareciendo. No ya la protagonista-marco (la inteligentísima Scherezhada), sino las que sabían componer acciones muy creativas dentro del pentagrama islámico. Por tanto, si estoy escribiendo ahora este trabajo, es porque me

sobrevino la resultancia de unos personajes femeninos de gran espesor. Lo que no iba buscando y encontré perfilaba mucho más lo que buscaba a propósito. Me salió un asunto más amplio e imprevisto. A lo largo de las miles de páginas de *Las mil y una noches*, fueron resaltando las mujeres como personajes muy ingeniosos en la vida y, por tanto, en el humor. Lo cual me llevó a plantearme la cuestión de cómo es posible que una cultura, como la árabe, que no se caracteriza precisamente por tener entronizadas a las mujeres, haya creado un libro con mujeres tan creativas e inteligentes. La respuesta puede residir en que tendemos a desarrollar en la Literatura y en el Arte aquello de lo que más alejados estamos en la vida ordinaria.

Después de escoger el asunto de las mujeres en estos relatos árabes, tuve claro que debía adoptar un enfoque propio del campo que cultivo. Por eso, me fijé los siguientes criterios:

- a) No he querido leer estudios sobre *Las mil y una noches*, porque si algún sentido tiene este trabajo es pasar del plano oblicuo de la Literatura al recto de la Teoría General de la Información y de la Comunicación;
- b) Doy por supuesto los conceptos básicos que trato en este trabajo y que he desarrollado en otras obras sobre Información (Valbuena, 1991 y 1997), Comunicación (Valbuena, 1979, 1991 y 1995 b) y Negociación (1995 a). Concibo la comunicación interpersonal como una Negociación, es decir, una comunicación bidireccional en la que dos o más participantes eligen cooperar o entrar en conflicto, para buscar la satisfacción de algunas necesidades. En este proceso hay tres etapas fundamentales: Información, persuasión e instrucción (o presión).

Son muchas las mujeres que salen en *Las mil y una noches*. Comparto el criterio de William Hazlitt y, por tanto, he excluido, de entrada, todos los cuentos de naturaleza fantástica. Dentro de lo que él llama las «historias cómicas y familiares», me he fijado en aquellas que, además de contener «incertidumbre infinita y vicisitudes» –términos que entran de lleno en el plano recto de la TGI–, presentan a mujeres muy ingeniosas y activas.

Como el asunto de las mujeres en estos relatos da para más de un artículo, más adelante encontraré tiempo para ocuparme de las mujeres que tienen una trama sentimental y desgraciada, lo cual no quiere decir que sean menos inteligentes.

Hay dos ediciones españolas fundamentales de *Las mil y una noches*: la que tradujo y editó Vicente Blasco Ibáñez (Editorial Prometeo) de la edición francesa de J. C. Madruz (1889) y la de Rafael Cansinos Asséns (1954), que tradujo directamente del árabe. Me he decidido por la primera, a pesar del prestigio de Cansinos, un autor al que admiraba y apreciaba Jorge Luis Borges. Creo que el estilo de Cansinos está más pasado de moda que el de Blasco. Sobre todo, por la gran abundancia de pronombres enclíticos. Madruz logra un tono decididamente más humorístico que Cansinos y es una variable que considero central en este artículo.

De todos los relatos «cómicos y familiares», he escogido seis:

Tres extensos: *Historia de Dalila la taimada y de su hija Zeinab, la embustera* (Noches 431-448. Tomo 3: 207-239); *Historia de Kamar y de la experta Halima* (Noches 780-787. Tomo 4: 325-351); e *Historia de Alí-Babá y de los cuarenta ladrones* (Noches 851-860. Tomo 5:171-201).

Tres breves: *Ardid de mujer* (Noches 618-622. Tomo 4:133-139); *Fairuz y su esposa* (Noches 893-894. Tomo 5: 324-327); *El nacimiento y el ingenio* (Noche 894; 5 : 327-330).

El procedimiento que he empleado ha sido:

- Dividir los relatos en escenas y éstas, en partes (lo que en cine denominan secuencias).
- Comentar partes (o secuencias), aplicando conceptos de Teoría General de la Información y de la Comunicación.

* * *

2. LA CREATIVIDAD, MEDIO PARA DEJAR DE SER ESCLAVA: HISTORIA DE ALÍ-BABÁ Y DE LOS CUARENTA LADRONES (NOCHES 851-860. TOMO 5:171-201).

1. Dos hermanos, Kassim y Alí-Babá, reciben la exigua herencia que les ha dejado su padre, pero pronto se la gastan. Kassim encomienda a una alcahueta que le case con una mujer rica, mientras que Alí Babá se casa con una pobre. Consigue hacerse con tres burros y sale todos los días a por leña al campo.
2. Estando un día con sus tres burros, oye a distancia un estruendo y, atemorizado, se esconde en lo alto de un árbol. Poco después ve llegar a cuarenta hombres a caballo. El más alto de ellos pronuncia dos palabras –«¡Sésamo, ábrete!»– y una enorme mole de granito se abre por la mitad. Los cuarenta hombres penetraron y Alí-Babá oye que el mismo hombre dice «¡Sésamo, ciérrate!». Así es como ve que la piedra vuelve a cerrarse como si formase una sola pieza.
3. Después de estar un rato dentro, salen los ladrones y Alí-Babá baja del árbol y se acerca a la roca para pronunciar las dos palabras mágicas, tanto para abrirse como para cerrarse. Dentro ya de la gruta, ve enormes riquezas y decide llenar con monedas de oro los sacos que tenía destinados a la leña. Cubre con ramas la carga que llevan los burros.
4. Llega a su casa, donde no está su mujer. Vuelve a pronunciar las dos palabras para abrir su puerta y para cerrarla. Decide abrir un pozo en un rincón de su casa para esconder las monedas. Llega la mujer y piensa que su marido ha roba-

do, pero él le explica lo que ha ocurrido y entonces ella encuentra un regalo de Alá convertir lo ilícito en lícito.

5. La mujer se empeña en contar las monedas y Ali-Babá la disuade, pero ella insiste en saber cuánto pesa el contenido de los sacos y acude a pedirle una medida de grano a su cuñada, la mujer de Kassim. Ésta sospecha y adhiere al fondo externo del recipiente una capa de sebo para enterarse de qué es lo que está midiendo ese matrimonio pobre. Cuando le devuelven el recipiente, comprueba que hay adherida una moneda de oro.
6. Llega Kassim y su mujer le presiona para que vaya a visitar a su hermano y se entere de lo que ha ocurrido. Así lo hace Kassim.
7. Ali-Babá comprende que todo el oro puede perderse y le propone repartir el tesoro entre los dos. Kassim acepta y, además, le hace chantaje para que le diga las dos palabras con las que abrir la roca. Ali-Babá se resigna y se las dice.
8. Kassim parte con diez burros hacia la roca y la abre con las dos palabras. También las cierra. Contempla las grandes riquezas pero, cuando quiere salir, no se acuerda de la palabra «sésamo», aunque ensaya con todas las palabras de grano que conoce. Llegan los ladrones, ven a los burros y empiezan a sospechar. Cuando el jefe pronuncia el «Sésamo, ábrete», Karim sale corriendo despavorido, pero no escapa de los ladrones, que le despedazan y dejan sus restos en la cueva.

COMENTARIO

En estas escenas, vemos que Ali-Babá encuentra, por azar, na información decisiva. Después, demuestra prudencia para ocultar la riqueza que lleva en los sacos y para ocultar las monedas en un hoyo, en su bodega. En resumen, sabe convertir la información en acción y controlar la información para no difundir su hallazgo. Con su poca cultura, sabe que la información es poder cuando es secreta.

Las complicaciones empiezan con las dos mujeres. La mujer de Kassim padece la fiebre del oro, la codicia, que le hace perder la prudencia. Sin codicia, y administrando bien el secreto, hubiera podido acabar como la mujer más rica y honrada de la ciudad, tal como acaban al final, después de pasar tantas peripecias. (Lo que entonces ocurriría es que nos quedaríamos sin relato, lo cual es perder mucho. Pero la cuestión «infinita», como la denominarían los retóricos clásicos, es si lo bueno para la literatura es bueno para la vida. Es la misma cuestión que Eric Berne se plantea a propósito de Hamlet. ¿No hubiera sido mucho más feliz Hamlet viviendo con Ofelia?)

La mujer de Kassim es un personaje que Elder Olson calificaría como ingenioso malintencionado (Olson, 1978). Capta muy bien el ruido que hay en las palabras y

acciones de la mujer de Alí-Babá e, inmediatamente, idea un truco para hacerse con la información. Está convencida de que esa información es muy valiosa, aunque no sepa exactamente cuál es su contenido. Richard Christie y Florence Geis (Christie y Geis, 1970; Valbuena, 1979: 194-196) la calificarían de «maquiavélica», porque sabe procesar muy bien la información y permanece fría. Cuando llega Kassim, su mujer recorre velozmente las tres etapas de una negociación: a) le informa de lo que ha averiguado; b) le motiva positivamente con el cebo de las monedas de oro y negativamente, porque su hermano Alí-Babá es más rico que él, y c) le presiona para que vaya a ver a su hermano y se entere de lo que ha ocurrido.

Kassim presiona a Alí-Babá con difundir su secreto si no le hace partícipe de su hallazgo. Entonces, Alí-Babá demuestra que es un buen negociador. Calcula que puede perder todo el oro y decide dividir el tesoro en dos partes iguales para los dos hermanos.

Ahí podría haber acabado todo, pero a Kassim su mujer le ha contagiado la codicia y decide dar un paso más. En negociación, esta táctica se llama *cambio de sentido*. Es una doble o triple sorpresa. Una parte desconcierta la primera vez, fija sus condiciones y, si las acepta la otra parte, vuelve a sorprender y fija unos términos distintos. El negociador sabe lo que los demás esperan de él y lo que él quiere. Cambia la secuencia de los hechos en su propia ventaja. Después, puede volver a insistir en los puntos comunes para lograr un acuerdo (Nierenberg, 1991: 163-166). Kassim emplea esta táctica de una manera poco inteligente. Escala sus exigencias cuando ha podido llegar a un buen acuerdo con su hermano Alí-Babá. Por eso, entre los puntos más inteligentes en una negociación está saber cuándo abandonar una ventaja.

Lo que le ocurre a Kassim es una muestra de «incapacidad aprendida», es decir, no ve la realidad u olvida informaciones fundamentales. En el fondo, es un insensato malintencionado.

8. La mujer de Kassim se alarma porque su marido no ha llegado. Acude a casa de Alí-Babá y le pide que encuentre a su marido. Sale Alí-Babá y, cuando entra en la gruta, ve las seis partes en que los ladrones han dividido el cuerpo de su hermano. Las mete en dos sacos y todavía le quedan dos burros libres, a los que carga con oro.
9. Cuando llega a su casa, entra en acción la esclava Luz Nocturna, que es como una hija adoptiva para el matrimonio. Hace el trabajo de diez personas; «además, es agradable, dulce, diestra, entendida y fecunda en invenciones para resolver las cuestiones más arduas y lograr éxito en las cosas más difíciles incluso». Alí-Babá le encarga que logre enterrar a su hermano como si hubiera muerto de muerte natural.
10. La cuñada está dispuesta a gritar su desesperación, pero él logra que se calle, prometiéndola que será su segunda esposa.

COMENTARIO

Alí-Babá sigue demostrando una gran tranquilidad. René Le Senne y Gaston Berger le calificarían de «flemático»: no emotivo, activo y secundario (Berger, 1977). Sabe sobreponerse a la impresión que le causa encontrarse a su hermano despedazado y tiene la frialdad suficiente como para todavía cargar a los dos burros restantes con sacos de monedas.

Inmediatamente, fija un objetivo a la esclava Luz Nocturna. Esta mujer nos hace pensar inmediatamente en Ulises, «fecundo en ardides», como le califica Homero en *La Iliada*.

También demuestra Alí-Babá que sabe negociar en situaciones muy difíciles. Calcula muy bien las probabilidades de que su cuñada eche por tierra toda la operación y le ofrece una alternativa que ella inmediatamente acepta: convertirse en su segunda mujer. Y lo hace sabiendo persuadir, como los personajes de *Las mil y una noches* lo hacen en muchos relatos.

Es la última muestra del saber hacer de Alí-Babá. A partir de este momento, todo el protagonismo del cuento recaerá en la esclava Luz Nocturna.

11. Luz Nocturna va a la tienda del mercader de drogas y pide una triaca, preparado específico para curar las enfermedades mortales. Le explica al mercader que Kassim está muy enfermo. Al día siguiente, le pide al mercader un electuario, un preparado que se administra a los enfermos sin esperanza. Mientras tanto, los rumores sobre la enfermedad repentina de Kassim se han esparcido por toda la ciudad, de manera que a nadie extrañan los llantos y gritos que salen de la casa de Alí-Babá el día de la muerte oficial de su hermano Kassim. Luz Nocturna logra hacer pasar a un muerto por moribundo.
12. Ahora se enfrenta con otro desafío: hacer pasar al despedazado Kassim por un muerto entero. Acude a un zapatero remendón para pedirle «un pequeño trabajo de costura», pero le tapa los ojos para conducirlo a casa de Alí-Babá. Le va dando monedas de oro para animarle en su trabajo. El zapatero logra coser al muerto hasta que parece un cadáver normal, al que pueden llevar en angarillas.

COMENTARIO

Luz Nocturna sabe lo que es la opinión pública de la ciudad y decide trabajar en los aspectos «informativos» –hacer pasar a un muerto por moribundo– y en los aspectos «técnicos» –lograr que tomen a un cadáver despedazado por un hombre que ha fallecido de muerte normal, aunque rápida. ¿No es Luz Nocturna un modelo para trabajos complicados que realizan algunos Gabinetes de Comunicación? Emplea la táctica de negociación llamada *salami* (Nierenberg, 1991: 176–178) para ir vacunando gradualmente a la opinión de los vecinos.

Basta recordar lo que realizó la empresa de Relaciones Públicas Hill & Knowlton durante la Guerra del Golfo para comprobar que Luz Nocturna hizo mucho más, dentro del pentagrama islámico en el que estaba viviendo. Kuwait y Arabia Saudí tuvieron que encargar la fabricación de sus mentiras la citada empresa inglesa.

13. Mientras tanto, los ladrones han vuelto a la cueva y, al no ver los restos de Kasim, temen que, descubierto su secreto, pueden robarles sus riquezas acumuladas. Uno de los ladrones se presta a vestir el disfraz de derviche para enterarse de qué ha pasado.
14. Con alabanzas y monedas de oro, el falso derviche saca la información al zapatero, que habla de la proeza que ha realizado. Salen los dos y el zapatero encuentra la casa, mientras el falso derviche señala con tiza blanca la puerta de Alí-Babá.
15. Luz Nocturna descubre la marca y decide señalar con tiza todas las casas. Cuando llegan los ladrones y ven que todas las puertas tienen la misma marca, el jefe ordena cortar la cabeza al que se ha ofrecido a disfrazarse de derviche.
16. Llega el segundo ladrón voluntario y vuelve a repetir la operación, trazando ahora un signo rojo. Luz Nocturna se apercibe y pone el mismo signo rojo en todas las puertas. El segundo jayán más valeroso del grupo pierde también la cabeza.
17. El jefe de los ladrones decide tomar el asunto en sus manos. En lugar de señalar la puerta con una marca, encomienda a su memoria el lugar exacto de la casa. Les manda traer treinta y ocho tinajas grandes de barro cocido, barnizado por dentro, de cuello ancho y de vientre redondo. Y han de estar vacías las treinta y ocho tinajas, excepción de una sola, que llenarán con aceite de oliva. Después, les ordena que se acurruque cada uno en una tinaja y él los conduce en caballos hasta el pueblo, disfrazado de mercader de aceite.

COMENTARIO

En estas escenas, hay una lucha de tácticas y contratácticas. El jefe de los ladrones se da cuenta también del peligro que corren, al haberse descubierto su gran secreto, y fija el gran objetivo de identificar a quien conoce el secreto de la cueva. También sabe presionar, pero al modo de *Las mil y una noches*. Cuando se ofrece un voluntario, sabe que no basta con tener ingenio práctico. Lo que decidirá su suerte será el resultado que logre. Si no consigue dar con el poseedor del secreto, su cabeza será separada de sus hombros. Es el aspecto sanguinario y brutal que constituye una nota distintiva de estos cuentos árabes.

Nos queda un sentimiento de injusticia ante la suerte que corre el ingenioso ladrón, que sabe disfrazarse de derviche y es muy hábil para motivar y extraer la información clave. ¿Es la muerte del ladrón una «exigencia narrativa» o una característica

«cultural» de los árabes? Personalmente, me agrada mucho más pensar en la primera posibilidad, porque así seguimos leyendo un relato en el que el autor anónimo da una vuelta de tuerca más a los hechos.

Mientras Kassim ha olvidado una de las dos palabras mágicas, «sésamo», Luz Nocturna es muy diestra en captar las claves no verbales. Sherlock Holmes, el padre Brown y el teniente Colombo también demuestran un gran dominio de esta destreza (Valbuena, 1999). Después de captar la marca de tiza, pulveriza su valor informativo en dos ocasiones. Elimina el factor sorpresa del «bit» de información, que reduce la incertidumbre en un cincuenta por ciento, al menos, de la que antes tienen las personas; en este caso, el ladrón. El «bit» es lo que hace tomar una decisión entre dos sucesos igualmente probables.

En esta lucha informativa, el jefe de los bandidos da un paso más y confía la información a su memoria. La memoria es muy importante en negociación, porque los grandes negociadores dominan el difícil arte de la espontaneidad. Hacen pasar como sencillos procesos muy complicados.

Después de obtener la información clave, la convierte en una estrategia muy ingeniosa para lograr el objetivo. Ahora, sólo él controla la información. Ordena a sus subordinados lo que tienen que hacer, pero paso a paso. No les dice cómo va a realizar la operación. Sólo les va indicando qué tienen que hacer en cada momento.

Napoleón obraba de un modo muy semejante antes de algunas batallas decisivas. Comunicaba a sus generales cuál iba a ser el plan de batalla, pero al día siguiente, antes de entrar en batalla, lo variaba, por si había habido alguna filtración o traición durante la noche.

18. El jefe de los bandidos llega a la casa de Alí-Babá y le pide alojamiento por una noche. Alí-Babá no le reconoce; le acoge y le invita a cenar. Después, el huésped se retira un momento para decir a los ladrones que, cuando él golpee con una china cada tinaja, ellos saldrán de la tinaja con la cimitarra preparada. Luego, se echa a dormir.
19. Luz Nocturna se queda sin aceite y un criado le dice que no tiene por qué preocuparse. Puede tomar aceite de las tinajas que están llenas. Cuando mete el cazo en la primera, se encuentra con que golpea en duro y una voz humana le responde que va a salir. Ella se repone e, imitando la voz del jefe, le tranquiliza, diciendo que ya avisará. Comprueba que todas las demás tinajas están ocupadas por un hombre, menos una en la que está el aceite.
20. Llena el cubo más grande de la cuadra con aceite y lo pone a hervir. Después, vierte en cada tinaja aceite hirviendo, que deja sin vida a sus ocupantes. A medianoche, el jefe se despierta y tira una china a cada tinaja. Nada se mueve. Repite la operación y todo sigue inmóvil. Por fin, enciende un tallo de paja y recorre las tinajas, donde sólo ve muertos. Sale rápidamente de la casa.

21. Cuando se despierta Alí-Babá, Luz Nocturna le explica lo que ha pasado esa noche y las anteriores, con las marcas blancas y rojas de las que no le había informado. Alí-Babá se emociona y, acto seguido, entierran a los bandidos en una fosa común en el jardín, para no llamar la atención de los vecinos.

COMENTARIO

Lo primero que nos llama la atención es que Alí-Babá no reconoce al jefe de los ladrones, a pesar de haberlo visto cuando le vio pronunciar las dos palabras mágicas para abrir y cerrar la cueva. Está más concentrado en pensar que él era antes pobre y que ahora no puede negarse a ofrecer hospitalidad. Con lo cual, se parece a su hermano en el olvido de un «bit» tan importante como reconocer a un hombre tan decisivo en toda la historia. Los sentimientos le distraen. Podemos decir que es un «no maquiavélico», pues una de las características de estas personas es que se dejan distraer por los sentimientos.

Quien no se deja distraer es el jefe de los bandidos, que pasa a la segunda fase de su plan. Revela a cada uno qué es lo que tienen que hacer cuando él emplee la señal de lanzarles un chinarro.

La suerte favorece a Luz Nocturna, como también había intervenido a favor de Alí-Babá. El ruido físico e informativo de los ladrones acurrucados en las tinajas le hace ver la información subyacente. La sorpresa de comprobar que la tinaja no oculta aceite no le impide recobrar la serenidad e, inmediatamente, improvisa la respuesta más adecuada. Después, pasa a la acción, demostrando también la fecundidad de su ingenio.

Cuando ya están muertos los treinta y siete ladrones, tiene la tranquilidad suficiente como para esperar a que se despierte Alí-Babá y entonces le revela lo que ha pasado esa noche y las noches anteriores. Demuestra, así, que domina la táctica negociadora de la paciencia (Nierenberg, 1991: 158).

22. El jefe de los ladrones vuelve a la caverna y cavila la manera de vengarse. Días después, el hijo mayor de Alí-Babá, que se había hecho cargo del negocio de su tío Kasim en el zoco, le dice a su padre que un mercader, Hussein, le ha invitado ya cinco veces y que es hora de corresponder. Alí-Babá le contesta que le invite a cenar.
23. El huésped acepta, a condición de que no le sirvan alimentos con sal. Esto levanta las sospechas de Luz Nocturna. Alí-Babá no reconoce a su huésped, el jefe de los bandidos, con su nuevo disfraz. Cuando está avanzado el banquete, aparece Luz Nocturna vestida de bailarina. Danza y danza hasta que se lanza sobre el huésped y le sepulta un puñal en su corazón. Después, demuestra que es el mismo jefe de los bandidos.
24. Alí-Babá casa a Luz Nocturna con su hijo. Dejan pasar un año sin visitar la cueva. Por fin, Luz Nocturna sale para averiguar qué ha pasado con los dos
-

ladrones que faltan y que ella ignora que perdieron sus cabezas. Su incertidumbre acaba cuando reconoce en qué estado se encuentran los alrededores de la cueva y nota que ha crecido la hierba y que no hay huellas. Entonces, entra con sus acompañantes y llenan tres sacos con joyas. Después, administran pausadamente sus riquezas y se convierten en los más ricos y honrados de la ciudad.

COMENTARIO

El jefe de los ladrones no pierde su sentido de la realidad ni su ingenio. Se disfraza de mercader y sabe persuadir al hijo de Alí-Babá. Éste no le reconoce ni capta el ruido informativo de no querer comer alimentos con sal. Quien sí capta ese ruido es Luz Nocturna, que sigue teniendo un gran control de la situación. Ella prefiere emplear el «lenguaje de acción». Por eso, sorprende a todos cuando mata al huésped, pero inmediatamente desvela que es el jefe de los bandidos.

El premio que recibe por su inteligencia es pasar de esclava a persona libre y casada con el heredero. Ha demostrado que sabe captar la información, procesarla y convertirla en acción mucho mejor que toda la familia de Alí-Babá. Por eso, es ella quien también culmina la historia reconociendo las señales y decidiendo que es el momento de entrar en la cueva sin miedo.

* * *

3. EL INGENIO COMBATE CONTRA LA DESIGUALDAD VIVIDA EN EL ÁMBITO FAMILIAR. *HISTORIA DE KAMAR Y DE LA EXPERTA HALIMA* (NOCHES 780-787. 4: 325-351)

1. Un mercader del Cairo tiene un hijo y una hija, pero cree que puede sobrevenirles el mal de ojo. Por eso, los oculta con una nodriza, hasta los catorce años. Su mujer le hace saber que, si no los sacan a la luz pronto, la gente no los reconocerá como hijos y el Gobierno se apoderará de sus propiedades cuando mueran. El padre accede a llevar al joven a su tienda en el zoco.
2. La multitud se maravilla ante la belleza del joven Kamar cuando llega al zoco. Un derviche se queda contemplándole y le dedica unos versos. La multitud y el padre del joven piensan que el derviche es homosexual.
3. El derviche pide al padre que le tome como huésped un día. El padre accede y el derviche, ya en casa, se aparta unos metros del muchacho y le dedica unos versos en los que deja claro la pureza de su afecto. Sin embargo, el derviche sigue llorando.
4. El padre le pregunta y el derviche traza una retrospectiva. Llegó una vez a Basora y se encontró el zoco desierto. Intrigado, preguntó a un barbero y éste le dijo

que cada viernes sale un cortejo en el que cuarenta bellas mujeres flanquean a otra, de sublime belleza, y que una esclava con alfanje marcha al frente y degüella a quien se atreva a mirar a su dueña. Esa mujer se parece mucho en belleza a Kamar y lo mejor sería que se casasen.

Cuando acaba de contar su historia, el derviche se marcha, suspirando como había venido.

5. El joven Kamar se queda tan preocupado por las palabras del derviche que va al aposento de su madre por la noche y le comunica que le prepare el equipaje porque se quiere ir; si no, Kamar morirá. El padre regaña a la madre por haberle aconsejado que Kamar fuera al zoco, pero finalmente, los dos le dan un saquito de perlas y gran cantidad de monedas para que no pase necesidades durante el viaje.

COMENTARIO

En *Las mil y una noches*, hay muchas alusiones a la importancia del inexorable Destino. Estas alusiones son contradictorias. Mientras el autor lo invoca, las acciones de algunos personajes desmienten esa importancia del Destino. Demuestran que muchas veces el Destino es la cara externa de unos prejuicios y rigideces mentales de otros personajes.

En *La historia de Kamar y de la experta Kalima*, encontramos a un padre que por evitar que el mal de ojo caiga sobre sus hijos, les priva de la información que deben adquirir sobre el mundo y que les ayude a sobrevivir en medio de las dificultades. Por tanto, cubre pésimamente la etapa de información. Es la madre de Kamar la que le hace ver al padre que, buscando evitar a sus hijos el mal de ojo, puede acarrearles el mismo la desgracia que intenta evitarles.

«Pero un día en que, contra su costumbre, el mercader Abd-El-Rahmán parecía predispuesto a expansiones, su esposa, madre de los niños, le dijo: «¡Oh padre de Kamar! He aquí que nuestro hijo Kamar acaba de llegar a su nubilidad, y en adelante puede comportarse como los hombres. Pero tú no has reparado en ello. ¿Es una muchacha o un muchacho?. Di.» Y el mercader Abd-El-Rahmán, extremadamente asombrado, le contestó: «¡Un muchacho!» Ella dijo: «En ese caso, ¿por qué te obstinas en tenerle oculto a los ojos de todo el mundo, como si fuese una muchacha, y no le llevas contigo al zoco, y no le haces sentarse junto a ti en la tienda para que empiece a conocer gente y la gente le conozca, y sepa así, por lo menos, que tienes un hijo capaz de sucederte y de llevar a buen fin los negocios de venta y compra? De no ser así, cuando termine tu larga vida (¡pluguiera a Alá concedértela sin fin!) ninguno sospechará la existencia de tu heredero, quien, por más que diga a la gente: «¡Soy hijo del mercader Abd-El-Rahmán!», verá que le contestan con una incredulidad indignada y justificada: «¡No te

hemos visto nunca! ¡Y nunca oímos decir que el mercader Abd-El-Rahmán hubiese dejado hijos ni nada que de lejos o de cerca se pareciese a un hijo!» Y entonces, ¡oh calamidad sobre nuestra cabeza!, el Gobierno vendrá a incautarse de tus bienes y privará a tu hijo de lo que le corresponde.» Y tras de hablar así, con mucha animación, continuó en el mismo tono: «¡Y lo mismo ocurre con nuestra hija Estrella de la Mañana! ¡Yo quisiera darla a conocer a nuestras relaciones, en espera de que sea pedida en matrimonio por la madre de algún joven de su condición, y podamos, a nuestra vez, regocijarnos con sus esponsales! ¡Porque el mundo, oh padre de Kamar, se compone de vida y de muerte, e ignoramos cuál será el día de nuestro destino!». (Mil..., 4: 325-326)

A partir de ese momento, la vida de Kamar consistirá en descifrar las señales, signos y símbolos que para él tienen, al principio, un cariz enigmático y misterioso. Aparece el derviche y muestra un comportamiento que llama la atención de los transeúntes. Posteriormente, sus acciones y palabras ayudan a descifrar el enigma de su conducta pero, inmediatamente, plantea otro enigma mayor, que Kamar se siente empujado a descifrar.

Vemos así lo que les pasa a quienes tienen necesidad de conocer, de informarse. Como no tienen conformado un cuadro adecuado sobre el mundo, encuentran que su vida no tiene sentido sin averiguar lo que les pasa.

6. Kamar llega a Basora y delante de sus ojos se repite la escena que había contemplado el derviche. También se oculta y visita al barbero, que le conduce hasta su mujer, vendedora de perfumes, para que ésta le informe. Hay un intercambio muy cortés de monedas y de cumplidos, hasta que la mujer le traza la segunda retrospectiva.
7. El sultán de la India regaló al de Basora una joya extraordinaria, pero que estaba imperforada. El sultán quería que llamease en su pecho y buscó al joyero que pudiera hacer ese trabajo. Los demás joyeros le indicaron a Osta-Oeid, que le perforó la joya y al que el rey ofreció cualquier cosa que pudiera pedirle. El joyero era viejo y feo y estaba casado con Halima, una mujer muy bella a la que le pidió su parecer. Sin dudarlo, le contestó que no quería dinero sino pasearse a caballo por las calles de Basora los viernes dos horas antes de la plegaria y que ningún hombre la mirase, bajo pena de perder su cabeza. Los perros y gatos deberían estar encerrados en sus casas y los creyentes, en las mezquitas. El rey accedió sin inconveniente alguno.
8. Cuando la mujer del barbero le ha descifrado a Kamar el enigma de la mujer que se paseaba a caballo, se ofrece para ayudarlo a que conozca a esa mujer. Es lo que él más desea. La mujer le dice que para lograrlo, tiene que decirle los bienes que posee. Él accede. Tiene piedras preciosas de cuatro clases, de menos a mayor valor. ¿Está dispuesto a desprenderse de cuatro de esas piedras? Sí, está dispuesto a desprenderse de todas, con tal de lograr a la mujer. La vendedora de

perfumes le indica lo que tiene que hacer y sólo le pide que venga a informarle de cómo le han ido las cosas y que le traiga cien dinares de oro para su esposo, que es pobre.

Comentario:

La mujer a caballo emplea la motivación negativa, el miedo, para demostrar su poder sobre toda la población. No informa lo más mínimo sobre por qué obra así. Podemos decir que quiere irradiar los dos adjetivos que Rudolf Otto atribuía a lo sagrado: «mysterium tremendum et fascinans», misterio tremendo y fascinante (Otto, 1980). Su poder está precisamente en no distribuir información. Lo peor es que esa posición está basada en el resentimiento, sobre el que tan excelentes páginas ha escrito Max Scheler (Scheler, 1996).

El cine nos ofrece ejemplos de mujeres que realizan actos criminales y la película acaba sin que el guionista o el director nos explique por qué obran así. A mi entender, es un gran fallo, porque nos dejan ante personajes planos. Ejemplos de este tipo de mujeres, Kitty Collins (Ava Gardner), en *Forajidos* (*The Killers*, 1946); Katty Moffet (Jane Greer), en *Retorno al pasado* (*Out of the past*, 1947) y Sheila Farr (Angie Dickinson), en *Código del Hampa* (*The Killers*, 1963).

En este cuento tampoco sabemos a ciencia cierta por qué Halima actúa como lo hace. Podemos deducir, retrospectivamente, que daba salida a su insatisfacción familiar dominando a los demás. Podemos pensar también que se rebela contra el poder de los hombres en el mundo islámico.

Kamar encuentra consejeros que le ayudan a darse cuenta de los hechos y a interpretarlos. En la literatura alegórica no faltan las figuras de quienes desvelan los inexpertos las verdades que se esconden bajo las señales, los signos y los símbolos.

Baltasar Gracián, en *El Criticón*, nos presenta figuras míticas que, de un golpe, llegan al fondo de los acontecimientos. Andrenio y Critilo van moviéndose entre los hechos e intercambian sus razonamientos y muchas veces les ayudan figuras alegóricas: El Centauro Quirón, el Viejo Prudente-Sabio, Egenio o la Necesidad, Argos, Gerión, el Valeroso, el Sagaz, Lucindo, el Asombrado, el Extremado, el Acertador o Adivinador, el Zahorí, el Sesudo, el perfecto Cortesano y el Inmortal. (Gracián, 1980).

Si empleamos una imagen, podemos decir que el autor estructura el cuento en forma de muñecas rusas. El derviche conduce al barbero y éste, a su mujer. Las lágrimas del derviche dan paso al humor de la mujer del barbero, «fértil de ingenio y servicial de corazón». Descifra el enigma, es decir, por qué la mujer se pasea a caballo todos los viernes. Pero su ingenio da un paso más. No se limita a desvelar. Sabe que el joven quiere conocer a la misteriosa mujer. Convierte así un enigma en un problema.

Demuestra que es una profesional de la información. Intercambia información por dinero. Ahora diríamos que es una consultora, pero no está garantizado que los consultores tengan el sentido del humor y la ironía de esta mujer. No quiere el dinero para sí, sino que lo pide para su marido «que es pobre». El cuento es un argumento más a favor del dicho «Detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer», aunque aquí su mayor grandeza quizá haya consistido en casarse con una mujer de tan gran valía.

9. Llega a la joyería de Osta-Oeid y saca una perla de quinientos dinares, de la clase de menos valor, y le encarga que le haga una montura para una sortija. Le da veinte monedas de oro por el trabajo y una moneda para cada operario y para los mendigos que hay a la puerta.
10. El joyero realiza inmediatamente el trabajo y, al volver a su casa, se lo enseña a su mujer, Halima. Ella le pregunta para quién es. El marido alaba muy extensamente la belleza y la riqueza del joven Kamar. Halima se siente atraída hacia ese joven, aunque disimula los sentimientos delante del marido. Finge indiferencia y pide al marido que le deje la sortija para probársela. Se ajusta muy bien a su dedo. El marido concluye que le va a pedir al propietario que se la venda y se la traerá a ella.
11. La mujer del barbero le aconseja a Kamar que, cuando vuelva a la joyería, finja que no le viene bien la sortija y se la regale a Osta-Oeid. Después, sacará una perla de setecientos dinares y le encargará otra montura. También aumentará su generosidad con el joyero y con los operarios.
12. El joyero vuelve a su casa con la sortija y nuevamente ensalza la magnificencia del joven. A Halima le gusta también la segunda sortija y Osta-Oeid le promete que quizá también se la logre.
13. Kamar entrega a la mujer del barbero cuatrocientos dinares y ésta le aconseja que no acepte la segunda sortija. Llevará una perla de ochocientos cincuenta dinares y encargará una nueva montura, además de repartir más monedas que la vez anterior.
14. Cuando la mujer del joyero ve la tercera sortija, apostrofa a su marido, porque no ha invitado al joven a su casa, para corresponder a su generosidad. Al día siguiente el joven le regala la tercera sortija y le encarga la cuarta, con una perla que vale mil dinares, y Osta-Oeid le invita a su casa.

COMENTARIO

La vendedora de perfumes, mujer del barbero, aconseja a Kamar la *motivación positiva indirecta*. Consiste en crear un ambiente de confianza. Los regalos de monedas de oro están destinados a crear un buen ambiente hacia Kamar en el joyero, sus ayu-

dantes y, sobre todo, la mujer del joyero. No emplea la *motivación positiva directa*, no vende los beneficios de su actuación. Si lo hiciera, descubriría sus verdaderas intenciones y no llegaría a conocer a la mujer del joyero.

También le indica unas maneras de actuar que, en Negociación, se llaman tácticas de *cambio de sentido y pequeños pasos*. Kamar sabe poner en práctica lo que le planifica su consejera. Presiona con esta táctica y desconcierta varias veces, regalando la sortija y encargando otra de más valor. A la vez, emplea *pequeños pasos*, porque consigue poco a poco el fin que desea, conocer a la misteriosa mujer del caballo, la esposa del joyero. Así es como va presionando indirectamente a esta mujer a través de su marido.

«Tras identificar un objetivo estratosférico, se han de establecer metas menores y asequibles que minimicen el riesgo de fallo, dirigiendo el proceso ascendente y firmemente hacia las últimas cumbres». Griffin, T.J. y Daggatt, 1990:77.)

La relación que establece Kamar con Halima, a través del marido, es *angular*, según la terminología que acuñó Eric Berne (Berne, 1997:32-33; 1987: 37). Es la típica de los vendedores. Kamar se mueve en el nivel externo y en el interno. Exteriormente, está tratando con joyas, sortijas y oro. Internamente, quiere conquistar a la misteriosa mujer. Según Johan Luft y Harry Ingram, autores de *La ventana de Johari*, Kamar estaría en el Cuadrante 3, lo que un personaje sabe sobre los demás y los demás no saben sobre él (Luft, 1976: 65-84). Representa el máximo control de la información.

El joyero emplea con su mujer la *motivación positiva directa*, al presentarle todas las cualidades del joven Kamar. El autor invoca los designios de Alá, aunque podemos explicar conceptualmente qué es lo que ocurre. Como ya he señalado, un *resultado* es cuando alguien logra aquello que había intentado expresamente. Una *resultancia* es cuando alguien provoca una consecuencia que no había intentado. En este caso, Osta-Oeid quiere que a su mujer le caiga bien el cliente que le encarga las sortijas. Lo que logra, además, es que la mujer sienta un interés irresistible por ese muchacho.

«Cuando la joven esposa de Osta-Obeid hubo visto la sortija, la encontró muy hermosa, y preguntó: «¿Para quién?» El contestó: «Para un joven extranjero, que es mucho más deslumbrador que esta maravillosa gema. Porque has de saber que el dueño de esta sortija, que ya me ha pagado de antemano como nunca se me pagó trabajo alguno, es hermoso y encantador, con ojos que hieren de deseo, mejillas como pétalos de anémona en un parterre lleno de jazmines, una boca como el sello de Soleimán, labios empapados en sangre de cornalinas y un cuello como el cuello del antílope, que soporta graciosamente su cabeza fina cual un tallo soporta su corola. Y para resumir lo que está por encima de toda alabanza, bástete oír que es hermoso, verdaderamente hermoso, y tan encantador como hermoso, lo que le hace parecerse a tí, no sólo por sus perfecciones, sino también por su tier-

na edad y por las facciones de su rostro.» Así describió el joyero a su esposa al joven Kamar, sin advertir que sus palabras acababan de encender en el corazón de la joven una pasión repentina y tanto más viva cuanto que el objeto de ella era invisible. Y aquel propietario de una frente en que iban a crecer cuernos como cohombros en un terreno estercolado, olvidaba que no existe tercería peor ni de éxito más seguro que la de un marido que ante su esposa ensalza los méritos y la belleza de un desconocido, sin cuidarse de las consecuencias. Así es como Alá el Altísimo, cuando quiere que se cumplan los designios decretados con respecto a sus criaturas, las hace tantear en las tinieblas de la ceguera.» (*Mil*, 4: 340).

Halima no muestra sus sentimientos, sino que emplea lo que en Negociación se llama *retirada aparente* (Nierenberg, 1991: 162-163). Consiste en aumentar el valor de la información, aparentando desinterés o rechazo, cuando realmente el asunto ha adquirido, para quien así actúa, un valor extraordinario o único.

«Y he aquí que la joven esposa del joyero oyó aquellas palabras y las retuvo en el fondo de su espíritu, pero sin dejar traslucir, ni por asomo, los sentimientos que la agitaban. Y dijo a su esposo con acento indiferente: «¡Déjame ver esa sortija!» Y Osta-Obeid se la entregó, y ella la miró con aire distraído y se la puso en el dedo, impensadamente. Luego dijo: «¡Parece que la han hecho a medida de mi dedo! ¡Mira qué bien me está!» Y contestó el joyero: « ¡Vivan los dedos de las huries! ¡Por Alá, oh mi señora, que si el propietario de esta sortija está dotado de generosidad y de galantería, mañana le rogaré que me la venda al precio que sea, y te la traeré! » (Ibíd.:340-341).

15. Por la noche, Osta-Oeid recoge a Kamar en la posada, en el khan, y le lleva a su casa. Al final de la cena, beben unos sorbetes y caen dormidos. Halima ha preferido permanecer en el harén y, cuando le avisa su esclava, contempla el efecto que el narcótico banj ha hecho en los dos hombres. Después, se sube encima del joven y comienza a besarle y mordisquearle con tanta fuerza que le deja marcas por todo el cuerpo. Al final, esconde en uno de los bolsillos del joven cuatro huesos de taba de cordero.
16. A la mañana siguiente, la esclava suministra el contrabanj a los dos hombres y Kamar comprueba que su cuerpo está muy cambiado y que le arde en diferentes partes. Se lo comenta al marido, quien lo atribuye a las picaduras de mosquitos. Como Kamar no ve las mismas picaduras en el rostro del marido, éste le dice que los mosquitos prefieren la carne blanca de un joven.
17. La vendedora de perfumes, mujer del barbero, le explica lo que realmente han sido las picaduras de mosquitos y le revela el significado de las tabas: Kamar ha estado jugando cuando podía haber estado mucho mejor con ella. Como, sin duda, le invitarán nuevamente esa misma noche, él se comportará de manera que contente al marido y la satisfaga a ella.

18. Se repite la escena, sólo que esta vez con mosquitero. Halima deja un cuchillo entre las ropas de Kamar. Cuando se despiertan los dos hombres, Kamar no comenta nada sobre sus heridas al marido.
19. La mujer del barbero le descifra el significado del cuchillo. La próxima vez que él se duerma, Halima le matará porque no le ha dedicado la noche. La mujer del barbero le aconseja que no tome el sorbete y que sorprenda a Halima.
20. Así lo hace Kamar, que sorprende a Halima cuando ésta va a matarle. Ella pregunta quién le ha enseñado la estratagema y él le confiesa que ha sido la mujer del barbero. Halima le exige que, a partir de ese momento, sólo hable con ella. Después de hacer el amor toda la noche, Halima le manifiesta que quiere pasar con él toda la vida y le aconseja lo que tiene que hacer. Cuando su marido le invite una noche más, Kamar le responderá que no hay que forzar la hospitalidad más allá de lo conveniente. Lo que sí está dispuesto a aceptar es una casa junto a la suya, para así poder repartir las visitas. Después, Kamar vuelve a tenderse junto al joyero y, cuando se levantan por la mañana, le pide lo que Halima le ha indicado. El joyero accede.

COMENTARIO

En *Las mil y una noches* aparece a menudo el narcótico o banj, que un personaje administra a otro para obtener el dominio sobre él. Halima domina sexualmente a ese hombre al que su marido tanto ha ensalzado. El asunto del narcótico aparece también con frecuencia en las novelas policíacas. Recordemos el narcótico que Guttman mezcla con la bebida de Samuel Spade en *El Halcón maltés*, de Dashiell Hammett. A Philip Marlowe, el detective que creó Raymond Chandler, también le narcotizan en *Adiós, muñeca* y en *La hermana pequeña*. Lo peculiar de *La historia de Kamar y de la experta Halima* es que el narcótico banj le permite emplear con Kamar la sorpresa (Nierenberg, 1991: 158-160). El negociador cambia, de repente, su método, argumento o enfoque del problema e intenta una solución en un terreno diferente. El estratega oriental Sun Tzu aconseja al militar: «aparece donde no puedan ir, dirígete hacia donde menos se lo esperen» (Sun Tzu, 1993:56). Es lo que hace Halima.

Ya hemos visto que no explica la razón de sus acciones. En su primer encuentro físico con Kamar, tampoco. Prefiere emplear el lenguaje de objetos: tabas y cuchillo. Jürgen Ruesch y Weldon Kees dividieron el dominio de la comunicación no verbal en tres grandes apartados: *lenguaje de signos, de acción y de objetos* (Ruesch, J. y Kees, 1974). Este último comprende todas las exhibiciones, consciente o inconscientemente intentadas, de cosas materiales, entendiendo esto de la forma mas amplia posible, desde un bolígrafo hasta el ultimo grito en moda, arquitectura o automóvil.

Kamar tampoco ha sido sincero con ella. Ha empleado las sortijas con una doble intención. Por tanto, ella quiere equilibrar la relación y también la convierte en *angular*. Quiere que él también descifre el significado de los objetos.

El autor del cuento nos ofrece ironía dramática para divertirnos con la interpretación que da el marido a las marcas en el cuerpo de Kamar. Luego, pasamos del humor a la interpretación real de las marcas. La mujer del barbero indica el mensaje que en cada caso quiere enviarle Halima a través de los diferentes objetos. Por tanto, cubre muy bien la fase de información. Pero también como antes, es una mujer que quiere convertir la información en acción. Le dice que emplee el *Fingimiento* como táctica para equilibrar la situación. Es lo que él hace y así es como pueden entrar en una relación doble. En el nivel externo, realizarán unas acciones que ocultarán la intimidad interna (Berne, 1997:33; 1987:37)..

Halima es una mujer que ama de manera absoluta. Si ha descubierto un hombre al que ama totalmente, porque él ha sido capaz de renunciar a su familia y a su ciudad para encontrarla a ella, decide que quiere vivir junto a Kamar toda la vida. Y nuevamente, decide también controlar toda la información. Si hasta ahora la mujer del barbero le ha aconsejado las estratagemas, en adelante será ella. Sin duda, piensa que puede haber fugas de información, que desbaratarían todos sus planes.

COMENTARIO

21. Cuando Kamar está viviendo en la casa adjunta, los amantes abren una entrada secreta detrás de un armario y hacen el amor. Halima le entrega un puñal a Kamar y le dice que vaya a la joyería de su marido, se lo enseñe a Osta-Oeid y le pregunte si le gusta y cuánto vale. Y que añada que se lo ha comprado a un hombre que se lo estaba enseñando a otro mientras le decía: «¡Mira el regalo que me ha hecho mi amante, que me da los objetos que pertenecen a su anciano marido, el más feo y el más repugnante de los maridos ancianos!». Después, saldrá de la tienda rápidamente y regresará a entregarle el puñal a Halima.
22. El joyero Osta-Oeid sale de su tienda, atormentado por los celos y, cuando llega a su casa, le pregunta a Halima por el puñal. Ésta le indica dónde lo tiene guardado y, cuando Osta-Oeid se da cuenta de que el puñal está en su sitio, le cuenta lo que le ha ocurrido. Halima le regaña por su desconfianza.
23. Después de celebrar amorosamente lo bien que les ha salido su estratagema, Halima da un paso más. Va a disfrazarse de esclava y el mismo Kamar se la va a enseñar a Osta-Oeid a su tienda. Así lo hace, diciendo que la ha comprado por mil dinares. Más aún, levanta el velo de la cara de Halima para que la vea Osta-Oeid y éste, asombrado, le pregunta cómo se llama. «Halima», responde Kamar. Osta-Oeid se desmaya y los amantes salen.
23. Osta-Oeid se recupera y acude a su casa, donde comprueba que está su mujer. Explica qué le ha pasado y Halima le avergüenza, por pensar tan mal de ella. Incluso, le sugiere que visite a Kamar y compruebe si está allí la esclava. Es lo que hace Osta-Oeid, mientras Halima pasa a través del armario y se encuentra junto a Kamar cuando llega su marido. Nuevamente, se vuelve a la tienda.

24. Halima le hace ver a Kamar que su viejo marido no se ha hecho cargo de las señales que le han enviado los dos amantes. Por tanto, le propone marcharse con los camellos cargados a casa de Kamar, en Egipto.

En estas escenas, Halima se dedica a enviar a su marido señales de lo que está pasando entre los dos amantes. Es una mujer que exige una gran inteligencia a los hombres. Coloca a su marido en una *Encrucijada*. Si no es inteligente, se volverá loco, porque somete a prueba lo que Milton Rokeach denomina *creencias primitivas con cien por cien de consenso*: que el puñal es suyo, que Halima es su mujer (Rokeach, 1976; Valbuena, 1979: 121-132). Si es inteligente, captará las señales y se dará cuenta de que ella ha encontrado el amor de su vida en ese joven al que su marido tanto ha exaltado.

Con *la muerte en los talones*, de Alfred Hitchcock, presenta al protagonista, Roger Thornhill (Cary Grant) sometido a una prueba todavía peor. Le niegan las *creencias primitivas con nulo consenso*, es decir, que él es Roger Thornhill. Le toman por otra persona distinta, Mr. Kaplan. Incluso, ve cómo la mujer a la que él quiere, Eva, tiene con él un comportamiento paradójico. A pesar de todas las pruebas por las que pasa, está decidido a salir del laberinto y averiguar la verdad. Y lo consigue.

El marido de Halima no capta las señales que le envían para que él la repudie, al estilo musulmán y, por eso, ella decide emplear lo que Ruesch y Kees denominan «lenguaje de acción». Se escapa con su amante a casa de éste, en Egipto.

COMENTARIO

25. Al llegar a casa de sus padres, éstos se alegran mucho por tener nuevamente a su hijo. Le pregunta el padre por la mujer que trae y Kamar le explica que es la mujer por la que hizo el viaje a Basora y le cuenta todos los detalles de su relación. El padre queda desencantado, porque piensa que Halima es una mala mujer, que ha engañado a su marido y que puede engañarle también a Kamar. Por tanto, la encerrará en un pabellón retirado, a expensas de lo que hacen con ella y, mientras tanto, buscará a una joven virgen para su hijo. Kamar acepta lo que dice su padre.
26. Celebran los esponsales de Kamar con la hija del cadí. Entre los pordioseros, Kamar reconoce a Osta-Oeid y acude a decírselo a su padre. Éste interpreta que es una ocasión para reparar el daño inferido a Osta-Oeid. Acude el padre y le pregunta por qué ha caído en tal estado de indigencia. Osta-Oeid explica que había abandonado Basora porque no quería que conociesen su deshonor. En el viaje, le asaltaron unos bandidos y le quitaron todo. El padre de Kamar cree que es una señal de Alá, habla muy mal sobre las mujeres y le conduce adonde está Halima. Osta-Oeid la estrangula. Al final, casa a Osta-Oeid con la hermana de Kamar, Estrella de la Mañana. (*Mil...* 4: 325-351)

Este último apartado del relato admite varias interpretaciones. Resalto las dos que me parecen más sólidas.

- a) que como el tono final del relato va en contra del que ha informado todos los episodios anteriores de Kamar y Halima, este final sea un añadido posterior. Algún autor ha podido escribir este final para mostrar el castigo que reciben las mujeres muy inteligentes, como Halima. De esta manera, el relato se convierte en un alegato contra todas las mujeres, a las que se supone superiores en inteligencia y astucia a los hombres;
- b) que la historia de los dos amantes haya sido como un espejismo en medio de unas normas sociales que ahogan el amor total entre un hombre y una mujer.

Explicaré estas dos interpretaciones.

El joven Kamar ha decidido rebelarse contra las normas paternas y, apoyándose en su madre, ha marchado en busca de su «alma externa», la misteriosa mujer de la que le habló el derviche. Ha agrandado mucho sus experiencias al tratar con la mujer del barbero y con Halima. Sin embargo, cuando ya ha logrado a Halima y ha vuelto junto a sus padres, sorprende que haya aprendido tan poco. El padre logra convencerle inmediatamente y él se pliega a la vía que le marca el padre, dentro de las normas sociales que conforman el mundo musulmán. Es como esos niños pequeños que se comen todo lo que les ponen en el plato. Frente a toda la creatividad que ha derrochado el autor del cuento en todo el relato, aparece un final que parece incongruente con todo lo anterior.

Si el cuento pertenece enteramente al mismo autor, lo que él ha querido probar es lo difícil e inconveniente que es romper las normas sociales. Hasta los catorce años, Kamar y su hermana han vivido sin contacto con el mundo. Y cuando Kamar ha decidido conocer el mundo, salir al exterior, no ser un príncipe sino un caballero, resulta que al final regresa nuevamente al castillo, a ser nuevamente un príncipe. Porque Halima es confinada en un torreón, pero Kamar lleva el torreón dentro de sí mismo. No quiere el ruido, la ambigüedad, que juega un papel tan importante en el humor. Prefiere el contorno, la línea clara; rechaza el dintorno, lo nebuloso. Será la reproducción mental de su padre, sin la creatividad tan valerosa de su madre. Lo peor de todo es que acepta la versión que de las mujeres tiene su padre:

«Al saber aquella aventura de su hijo, el venerable mercader Abd-El-Rahmán exclamó: «¡Oh hijo mío! ¡Sea contigo mi maldición en este mundo y en el otro si persistes en querer casarte con esa mujer salida del infierno! ¡Ah! Teme, ¡oh hijo mío!, que un día se conduzca contigo de manera tan desvergonzada como con su primer marido. ¡Mejor será que me dejes buscar para ti una esposa entre las jóvenes de buena familia!» Y le amonestó y le habló tan cuerdamente, que contestó Kamar: «Haré lo que desees, ¡oh padre mío!» Y al oír estas palabras, el venerable mercader besó a su hijo y orde-

nó que al punto encerraran a Halima en un pabellón retirado, mientras tomaba una decisión con respecto a ella.

«Tras de lo cual, se ocupó de buscar por toda la ciudad una esposa conveniente para su hijo. Y después de numerosos pasos dados por la madre de Kamar cerca de las mujeres de los notables y de los mercaderes ricos, se celebraron los esponsales de Kamar con la hija del cadí, la cual, sin duda, era la jovencuela más bella de El Cairo. Y con aquel motivo, durante cuarenta días enteros no se escatimaron los festines, ni las iluminaciones, ni las danzas, ni los juegos. Y el último día tuvo lugar una fiesta reservada especialmente a los pobres, a quienes se cuidaron de invitar a sentarse en torno a las bandejas servidas para ellos con toda generosidad...» (*Mil*, 4: 349)

«Porque no debo ocultarte que conozco toda la penosa aventura, de que es única culpable tu mujer; pues el hombre que se deja seducir por una mujer no tiene nada que reprocharse, dado que no puede resistir al instinto que Alá ha infundido en él; pero la mujer no está constituida de igual manera, y si no rechaza la aproximación y el ataque de los hombres, siempre será culpable. ¡Ah, hermano mío, se necesita gran acopio de sabiduría y paciencia en el hombre que posee una mujer!» Y dijo el joyero: «¡Tienes razón, hermano mío! Mi mujer es la única culpable en este caso.» (*Ibíd*: 350.).

Y por si quedara alguna duda, aquí está el dictamen del cruel, despiadado y resentido rey Schahriar, coprotagonista de *Las mil y una noches* y la respuesta de la verdadera protagonista, Schehrazada:

«Haga Alá, ¡oh Schehrazada!, que todas las mujeres desvergonzadas sufran la suerte de la esposa del joyero. ¡Porque así es como debieran terminar varias historias de las que me has contado! Con frecuencia, en efecto, me he irritado en el alma, Schehrazada, al ver que ciertas mujeres tenían un fin contrario a mis ideas y a mis inclinaciones. ¡Pues ya sabes cómo he tratado, por mi parte, a la esposa impúdica y maligna (que Alá no la tenga en su compasión), así como a todas sus infieles esclavas!» Pero Schehrazada, sin querer que el rey se entregase por mucho tiempo a tales pensamientos, se guardó mucho de responder al particular, y se apresuró a comenzar, como sigue, la *Historia de la pierna de carnero*» (*Ibíd*.: 350)

* * *

4. EL INGENIO, CONTRA UNA SITUACIÓN SOCIAL INJUSTA. HISTORIA DE DALILA LA TAIMADA Y DE SU HIJA ZEINAB, LA EMBUSTERA (*Mil...*: Noches 431-448. 3: 207-239)

1. El marido de Dalila la Taimada fue en su época un gran personaje, el encargado de las palomas mensajeras. Muere y su mujer y dos hijas quedan desamparadas y olvidadas, mientras que el califa nombra jefes de policía, muy bien paga-

dos, a dos antiguos malhechores. La madre le dice a la hija que van a hacer una trastada que llame la atención del califa.

2. Se viste como un pobre sufi. Llega a un callejón sin salida, al fondo del cual está la casa del jefe de guardias del califa, hombre muy rico y de malos modales, Mustafá Azote de las Calles. Está casado con una mujer joven, la bella Khatún, a la que es fiel, pero que no le ha dado un hijo. Discuten sobre quién es estéril de los dos y él se marcha airado, aunque luego se arrepienten los dos de lo que han dicho durante la disputa.
3. Dalila ve a la joven asomada a la ventana y vestida muy lujosamente. Quiere despojarla de sus alhajas y vestidos. Para ello, necesita un cebo: orar en voz alta. Así atrae a las mujeres del barrio, que confían en el poder de esta mística sufi. La mujer joven encarga al portero que la llame y Dalila se gana a éste con tres monedas, aunque luego el portero se las devuelve.
4. Cuando está ante Dalila, la joven le cuenta todas las preocupaciones que le causa su marido. Dalila pronuncia su primera mentira: le habla de las virtudes de su señor el jeque Padre de los Asaltos, el poderoso Maestro de las Cargas, el Multiplicador de los Embarazos. Le asegura que una sola visita a ese santo convierte a una mujer estéril en un granero de fecundidad. La joven sale de casa y sigue a Dalila. Le dice al portero que va a visitar al jeque Multiplicador de los Embarazos.
5. Cuando ha conseguido su primer objetivo, que es sacar a la joven de su casa, Dalila le dice que la siga a cierta distancia, por si le hacen ofrendas por el camino. Así la joven le ayudará a llevarlas. En realidad, lo que quiere Dalila es tiempo para pensar.
6. Cuando llegan al zoco, Dalila advierte que un mercader joven, Sidi-Mohsen, se siente atraído hacia la joven. Pide a la joven que la espere fuera de la tienda y entra a hablar con el joven. Dalila ha recibido una inspiración divina para ofrecérsela en matrimonio a un joven como él. No debe preocuparse por sus riquezas, porque su padre le ha dejado a ella una excelente dote (segunda mentira).

Ante sus palabras, el joven contesta elevando la dificultad: quiere ver desnuda a la novia, porque su difunta madre quería para él una joven a la que ella pudiera ver si físicamente era apropiada para su hijo. Él le prometió que se encargaría de hacerlo en su lugar y ella murió tranquila.

7. La vieja responde inmediatamente diciéndole que la siga. Él toma mil dinares por si hay que depositarlos para el contrato. Primero, Dalila; detrás, el joven y Dat-hún cierra la marcha. Dalila piensa en cómo desvalijará al joven comerciante.

Llegan a la tienda de un tintorero «conocido en el zoco por la duplicidad de sus gustos». Dalila dice su tercera mentira: tanto el joven como la joven son hijos

suyos. Está reparando su casa y el arquitecto le ha recomendado que busque otro lugar en el que puedan dormir sin peligro. El comerciante le da tres llaves de su hogar.

8. Llegan a la casa y Dalila entra con la joven y le dice a él que espere. La hospeda en el cuarto de arriba y le dice –cuarta mentira– que en la habitación de abajo vive el venerable jeque Padre de los Asaltos. Le recomienda que se quite el velo grande.

Inmediatamente baja a ver al joven y le introduce en el vestíbulo, diciéndole –quinta mentira– que espere hasta que baje con su hija desnuda para que él pueda verla. Sube después a ver a Khatún y le anuncia –sexta mentira– que van a ver al Padre de los Asaltos. Sólo le preocupa una cosa y es –séptima mentira– un hijo idiota que está abajo y que es ayudante del jeque Padre de los Asaltos. Continuamente va desnudo y es agresivo con las mujeres hermosas, a las que quiere despojar de sus ropas. Por eso, conviene que le entregue a ella, Dalila, sus ropas y alhajas, para colocarlas debajo de la ropa del padre de los Asaltos y así conseguir la bendición.

Dalila baja a ver al joven. La octava mentira consiste en decirle que unas vecinas envidiosas le han murmurado a su hija que el joven que ha escogido para yerno de su hijo tiene la lepra. Entonces, ella les ha jurado que no entregaría a su hija sin verle a él completamente desnudo. Consigue que el joven se desnude y se lleva también su ropa con la excusa de guardarla.

9. En la calle, lleva los dos líos de ropa en casa de un mercader de especias y, después, acude a la tienda del tintorero libidinoso. Allí desarrolla su novena mentira: Va buscar a un cargador para que transporte los muebles y efectos pero, como está tan ocupada, sus hijos no han comido y le da un dinar para que él compre comida y vaya a hacerles compañía.
 10. Cuando ha conseguido quedarse sola en la tienda del tintorero, después de lograr que se vaya el ayudante de éste, se dedica a reunir todo lo que de valor hay en la tienda. Pasa por allí un arriero con su burro y ella se hace pasar por madre del tintorero –décima mentira–. Le dice que su hijo está en quiebra y que ella tiene que recoger los efectos de los clientes para llevárselos a sus propietarios. Mientras ella transporta estos efectos en el burro, él debe romper las todo lo que quede en la tienda de manera que cuando lleguen los enviados del cadí para comprobar la quiebra, no encuentren nada que llevarse. El arriero accede.
 11. Dalila se reúne con su hija Zeinab y le resume que ha jugado malas pasadas a cuatro personas: la esposa de un capitán terrible, un mercader joven, un tintorero libidinoso y un arriero. Y trae todas sus ropas y efectos en el asno del arriero. La hija le anuncia que no va poder circular por Bagdad, pero a Dalila sólo le preocupa el arriero, que la conoce.
-

12. El tintorero ha comprado la comida, pero se la ha dado a su mozo para que la lleve a su casa. Sal regresar a su tintorería, ve lo que está haciendo el arriero. Surgen las falsas interpretaciones que cada uno tiene en su cabeza, a causa de la información que les ha dado Dalila y se pelean. Por fin, la multitud que se ha arremolinado a su alrededor, logra separarlos y, después de hacerles razonar, los dos salen hacia la casa del tintorero.
13. Mientras tanto, también la joven y el joven sufren los equívocos por las desinformaciones de Dalila, aunque la joven decide esperar a que venga ella.
14. Llegan la multitud y tiran la puerta abajo. Encuentran primero al joven mercader, desnudo y surgen los equívocos. Seguidamente, también encuentran desnuda a la joven y aumentan las percepciones equivocadas. El resultado es que todos acaban riéndose.

COMENTARIO:

Cuando acabé de leer este cuento, pensé que era una ilustración perfecta de aquella frase de D. José Ortega y Gasset: «Las verdaderas ideas son las de los náufragos». También me acordé de que, para Stendhal, la grandeza de sus personajes dependía de su capacidad para hacer frente a «lo imprevisto».

«... ha muerto en las clases populares, por falta de oxígeno, aquel clima de heroísmo, aventura, entusiasmo y azar —l'imprevu, a que tanto alude (Stendhal) en *El Rojo y el Negro* como un gran valor perdido— que, en los primeros tiempos de Napoleón, ofrecía coyuntura a la energía —otra gran palabra stendhaliana— y a la genialidad individual para que el hijo de un labriego o de un artesano pudiera llegar a general a los treinta años». (Berges, 1970:9).

La gran insistencia en planificar el futuro puede ir en contra de la capacidad de improvisar y de ajustarse a los cambios. En definitiva, en contra del futuro mismo. Por eso, las dos mujeres de este cuento son modelos de cómo crear situaciones nuevas a base de las informaciones que van recibiendo.

El autor nos cuenta cómo, partiendo de la situación desesperada de una familia, por la muerte del padre, la madre es capaz de lograr un estado digno para sus hijas. Empleando la terminología de Eric Berne, es una consumada experta en el juego-estratagema «Les demostraré» (Berne, 1987: 179).

El primer asunto que resalta este cuento es la gran importancia que tiene la creatividad. Lo que Dalila no puede aceptar es que probados sinvergüenzas ocupen puestos de gran responsabilidad sólo por el hecho de ser hombres. Entonces, se fija el fin de dar la vuelta a esta situación. El único medio con el que cuenta es su propia inteligencia, inagotablemente creativa.

Un asunto que también plantea es el de la mentira y la simulación. Si Dalila tiene muy clara la estrategia –ganar el puesto que antes tenía su marido– y si dentro de esa estrategia figura llamar la atención del califa, entonces ella ve todas sus mentiras como algo jocoso. Las mentiras de Dalila tienen consecuencias, en forma de equívocos y de choques físicos entre las víctimas. Seguidamente, los afectados se dan cuenta de lo que ha ocurrido y acaban por expresar un propósito común de capturar a «la vieja». En todo este proceso, lectores y observadores se ríen con las situaciones. Por tanto, el tono del relato –la actitud que el autor adopta hacia el contenido– es lúdico; también lo es el temple –la actitud que el autor quiere que adoptemos ante el relato.

Dalila engaña a tantas personas porque descubre las necesidades de cualquiera que se encuentra con ella. Sabe conocer muy bien a los demás, es decir, capta muy bien la banda verbal y no verbal de sus interlocutores. Lo que ocurre es que emplea ese conocimiento para lograr su objetivo final. Las dificultades la llenan de más energía, porque sabe que está jugándose el todo por el todo. Contempla el plazo inmediato, intermedio y largo.

Como buena negociadora, necesita pensar. Por eso, busca quedarse sola, no únicamente para engañar, sino para planificar el paso siguiente.

15. Visten a la joven, que se marcha a su casa, y los tres deciden vengarse. Acuden al valí, que promete torturar a Dalila hasta que declare, pero antes tienen que encontrarla.
16. Nuevo encuentro de Dalila con su hija, temerosa por lo que pueda ocurrirle a su madre, pero la madre se encuentra muy segura: «¡Soy como el haba en su vaina, invulnerable por el fuego y por el agua!».
17. Se quita las ropas de sufi y se pone un traje de servidora entre las servidoras de los ricos, y sale meditando la nueva fechoría que va a perpetrar. Así llega a la casa del síndico de los mercaderes de Bagdad, donde se están celebrando los esponsales de una de sus hijas. Una esclava lleva en brazos a un niño, hijo del síndico. Dalila decide raptar al niño. Se hace por una vieja nodriza Omm–Al–Khayr y le manda a la esclava que vaya a felicitar a la novia y a anunciarle que el día de su boda le traerá muchos regalos con sus hijas –undécima mentira–. Mientras la esclava sube a dar la noticia a la novia, Dalila se lleva al niño, al que despoja de sus joyas.
18. Dalila se fija un nuevo objetivo: Obtener un buen rescate por el niño. Para lograrlo, acude al zoco de los joyeros y visita a un judío. Le dice que la novia necesita diversas joyas, cuyo importe asciende a mil dinares de oro y, cuando el judío se las da, le deja al niño para recogerle después que la novia haya escogido las alhajas que prefiera –duodécima mentira–.
19. Se reúne nuevamente con su hija Zeineb y, a pesar de los reparos de ésta, anuncia que sólo ha hecho la milésima parte de lo que piensa hacer y la tranquiliza.

20. Mientras tanto, la esclava ha ido a anunciar a su ama el mensaje de la falsa nodriza y, cuando descubren que ha sido un engaño, salen a buscar al niño, hasta que le encuentran a la puerta de la tienda del joyero judío. Surgen los malentendidos y, cuando el síndico está maltratando al judío, aparecen el arriero, el joven mercader y el tintorero. Se dan cuenta de que todo ha sido una nueva faena de la vieja.
22. El joyero judío aconseja a los tres que hagan las pesquisas por separado y quedan en reunirse al mediodía en una barbería.
23. El arriero la reconoce y ella sabe salir del aprieto. Inicia la mentira decimotercera diciéndole que tiene el burro en la barbería y que va a ir a recogerlo.
24. E inmediatamente, la decimocuarta. Ya en la barbería, le dice al barbero que es madre del arriero, pero que éste se ha vuelto loco y que nada más hace que pedir un burro. Un médico le ha dicho que la única manera de que sane es que le extraigan las dos últimas muelas de la boca y que le cautericen las sienes con dos cantáridas o con un hierro candente. Le da un dinar por su trabajo y le dice que le atraiga hacia su tienda, diciéndole que ahí tienen el burro para él.
25. El barbero y dos de sus ayudantes se encargan de realizar el trabajo con el arriero en la trastienda, pero cuando salen, se encuentran con que la vieja se ha llevado todo lo que tenían de valor.
26. El barbero vuelve a la trastienda y nuevamente surgen los malentendidos y las disputas, puesto que hay que aclarar que la vieja no es la madre del arriero. Cuando las cosas se están poniendo muy mal para éste, llegan los otros tres afectados, que habían quedado en verse para comunicarse sus pesquisas. El resultado de las explicaciones y reconocimientos es que el barbero es el séptimo burlado.
27. Salen a buscarla, la encuentran inmediatamente y la llevan a casa del valí de la ciudad, el emir Khaled. Preguntan por él, pero está durmiendo la siesta. Entregan a Dalila a los eunucos para que la encierren en un cuarto del harén hasta que el emir se despierte.
28. Ella se desliza inmediatamente hasta el aposento de la mujer del emir, donde le dice que tiene cinco mamelucos para vender al mejor postor y que el valí le prometió comprárselos por mil doscientos dinares (mentira decimocuarta). La mujer del valí puede ver a los cinco hombres a través de la ventana y accede a pagarle mil dinares, que es todo el dinero de que dispone, pues cualquiera de esos cinco hombres vale ya mil dinares. «Y la esposa del valí la hizo salir por la puerta secreta y el Protector la protegió y la dejó llegar sin obstáculos a su casa.»
29. Nueva reunión con su hija Zeinab quien ahora concreta su consejo en un proverbio: *¡No es cierto que el jarro no se rompa nunca, por mucho que le tiren!* Pero no convence a la madre.

30. Cuando se despierta el valí y su esposa le comunica lo que ha ocurrido, nuevamente surgen los malentendidos y castigos cómicos. En aquel momento, llega a palacio el capitán Azote de las calles, que viene a quejarse por lo que le ha pasado a su mujer. Surgen los reconocimientos de lo que les ha ocurrido a todos y, nuevamente, el propósito común de dar con ella. La esposa del valí ha sido la octava persona engañada.
31. La sorprenden otra vez y la llevan ante el valí, que se la entrega al celador mayor de las prisiones, pero éste no quiere cargar con esa responsabilidad. Entonces, el valí decide llevarla personalmente hasta las afueras de Bagdad, atarla por los cabellos a un poste, para que la vea todo el mundo y encarga a los cuatro perjudicados que se han encargado de encontrarla, que la custodien personalmente hasta el día siguiente en que será juzgada.
32. Ya atada al poste, los cinco la insultan hasta agotarse y quedan rendidos después de la cena. Cuando ha pasado gran parte de la noche, ella escucha que dos beduinos van a caballo charlando sobre la pasión que uno de ellos siente por los buñuelos. Al verla atada, le preguntan por qué se encuentra así. Ella fabrica inmediatamente su decimoquinta mentira. El valí la ha condenado a estar sentada y atada mientras no pueda comerse de una sentada diez bandejas enteramente llenas de buñuelos a la mañana siguiente, pero a ella le disgustan profundamente los dulces. Con lo cual, ya tenemos al beduino ofreciéndose a comerlos por ella. Dalila le contesta que sólo podrá hacerlo si se hace pasar por ella. Una vez logrado esto, ella se disfraza de beduino y parte para Bagdad en el caballo. El beduino ha sido su novena víctima.
33. Y nuevamente llegan los malentendidos y reconocimientos cuando a la mañana siguiente se despiertan los cuatro. Ahora son ellos más el beduino los engañados presentes. Y cuando llega el valí a juzgar a Dalila, todos arremeten contra él, porque no dedicó guardias a custodiar a la taimada. Deciden ir a la cabeza, visitar al califa.

COMENTARIO:

Los encuentros periódicos de Dalila con su hija Zeinab –escenas 11, 16, 19 y 26– valen para que la hija vaya trazándole la probabilidad de conflicto y desastre que le acechan si sigue por el camino que ha aprendido. La madre muestra siempre estas dos notas: a) una gran seguridad en sí misma y b) la decisión de continuar con sus continuas mentiras. A mi entender, estas dos notas provienen de que quiere producir el mayor ruido posible para lograr su objetivo final –conseguir la dirección del servicio de palomas mensajeras– y su objetivo intermedio –lograr que el califa la reciba. Ella necesita el ruido para exponer su información a quien puede cambiar su vida, el califa.

La relación entre madre e hija acaba recordando el entrenamiento con que los animales enseñan a sus crías a cazar. La hija ocupará, a partir de ahora, el lugar de la

madre. Ésta le ha contagiado sus maneras de tratar la información y de convertirla en acción.

Un arma fundamental de Dalila es el disfraz (Bueno, 2000: 28-40). Primero, se viste como un pobre sufi; más adelante se vale de un traje de servidora de los ricos y finalmente, toma las ropas de un beduino. De estas manera, aumenta su campo de acción, porque el disfraz le permite adaptarse a las audiencias entre las que va a moverse. El disfraz sólo es un medio para representar muy bien los papeles que le permitan lograr sus objetivos. Su dominio de la comunicación verbal y no verbal es tan grande que puede representar indistintamente diversos oficios.

34. El califa Harún. Al-Raschid se maravilla ante la historia que le cuentan. Promete devolver a cada uno los bienes perdidos, pero pone como condición que encuentren a la vieja. El valí ya no se atreve a encontrarla y pide al Emir que encargue la tarea al Jefe de Policía de la parte derecha de la ciudad, Ahmad la Tiña. Este acepta muy complacido y no acepta la ayuda de Hassan la Peste, el jefe de policía de la parte izquierda de la ciudad.
35. Dalila se entera de que la están buscando por toda la ciudad y tranquiliza a su hija Zeinab, pues sólo Hassan la Peste la conoce. Zeinab quiere ayudar a su madre y engañar Ahmad la Tiña y a sus cuarenta alguaciles.
36. Sale Zeinab y se dirige a la taberna de Hagg-Karim. Le alquila una sala interior grande donde piensa invitar a unos amigos suyos y en la que no entren los parroquianos (Mentira decimosexta). También le dice que, cuando lleguen, les sirva de beber todo lo que le pidan.
37. Se encuentra en la calle con diez alguaciles, a quienes atrae a la taberna con sus gestos provocadores. Allí logra que beban vino mezclado con el narcótico banj. Después va dejando dormidos a treinta más, de diez en diez, hasta que llega Ahmad la Tiña y también lo embriaga y adormece. A continuación, los despoja de sus pertenencias y de sus ropas. Mientras la madre ha engañado a nueve personas, Zeinab engaña a cuarenta y una de un golpe.
38. Dos días y dos noches después, despiertan y se encuentran vestidos con lo imprescindible. Cuando los ve Hassan la Peste, se ríe y ellos culpan al destino: «Nadie escapa a su suerte y nuestra suerte fue vernos burlados por una joven». Hassan se ofrece a encontrar a Dalila, aunque le pide al Emir que le de un salvoconducto de seguridad para la vieja. El Emir le tira su pañuelo como prenda de seguridad. Como Hassan conoce la vivienda de Dalila y de su hija, las visita y le ofrece a Dalila el salvoconducto.
33. Delante del Califa, ella revela los verdaderos motivos que le han llevado a hacer todo lo que ha hecho.

COMENTARIO:

El desenlace significa que, para Dalila, ha llegado el momento de convertir el ruido en información. Es un fragmento muy importante, pues significa que no tiene por qué haber favoritismos hacia los hombres en los cargos públicos, si las mujeres demuestran la misma o mayor competencia que ellos.

«¡Oh Emir de los Creyentes! Créeme que no fue por avaricia por lo que obré así. Pero cuando oí hablar de las Pasadas estratagemas y jugarretas hechas en otro tiempo en Bagdad por los jefes de Tu Derecha y de Tu Izquierda Ahmad la Tiña y Hassan la Peste, se me ocurrió hacer lo mismo que ellos a mi vez, y aun superarlos, a fin de poder obtener de nuestro amo el califa los sueldos y el cargo de mi difunto marido, padre de mis pobres hijas.» (Mil... 3:237).

El califa es generoso con los cinco perjudicados y ellos salen olvidando sus tribulaciones.

«Al escuchar estas palabras, el arriero se levantó con viveza, y exclamó: «¡Juzgue y sentencie Alá entre esa vieja y yo! ¡No solamente no se ha contentado ella con robarme el borrico, sino que impulsó al barbero a morderme que está aquí a que me arrancara las dos últimas muelas y me cauterizara las sienes con clavos al rojo!» Y también el beduino se levantó, y exclamó: « ¡ Juzgue y sentencie Alá entre esta vieja y yo! ¡No solamente no se ha contentado ella con atarme al poste en su lugar y robarme el caballo, sino que me impidió satisfacer mi deseo de buñuelos rellenos de miel.» Y a su vez el tintorero, el barbero, el joven mercader, el capitán Azote, el judío y el valí se levantaron pidiendo a Alá reparación de los daños que les causó la vieja. Así es que el califa, que era magnánimo y generoso, empezó por devolver a cada cual los objetos que les habían robado, y les indemnizó ampliamente por cuenta de su peculio particular. Y especialmente al arriero, pues hizo que le dieran mil dinares de oro, a causa de la pérdida de sus dos muelas y de las cauterizaciones sufridas, y le nombró jefe de la corporación de arrieros. Y todos salieron del diván felicitándose de la generosidad del califa y de su justicia, y olvidaron sus tribulaciones.» (Ibíd.: 237-238)

Este fragmento es enteramente central para dilucidar el asunto de las mentiras. Los moralistas dividían la mentira por razón del fin en *jocosa*, *oficiosa* y *perniciosa*. La *jocosa* es la mentira que se dice por simple broma o pasatiempo. De suyo no beneficia ni perjudica a nadie; *oficiosa* es la que se dice en beneficio propio o de otra persona, sin perjudicar a nadie; *perniciosa* es la que perjudica al prójimo, con o sin beneficio propio. (Royo Marín, 1964: 617). La división de los moralistas nos puede ayudar en este asunto.

Si Dalila y su hija tienen puestas sus intenciones estratégicamente en el califa; si conocen a fondo la psicología de éste y saben que es muy aficionado al humor; si predi-

cen que, con gran probabilidad, el califa subsanará todos los perjuicios momentáneos que ellas causen a sus víctimas, entonces sus mentiras son *jocosas* y forman parte de la *motivación positiva indirecta*, es decir, quieren crear un buen clima que atraiga la atención del califa sobre ellas. Hay pistas en el relato que así nos lo indican: la risa que causan las peripecias en los testigos. El humor disuelve los aspectos graves de la vida. Y eso, sin entrar a fondo en que nadie tima a una persona honrada.

Finalmente, el desenlace muestra que madre e hija han conseguido el objetivo que se proponían: obtener para ellas un puesto que estaba reservado para los hombres. Bien es verdad que, como concesión, el narrador dice que Dalida vestirá ropa de hombre, pero ha conseguido para su familia aquello a lo que aspiraban desde su desgracia y, además, han sentado un precedente para las demás mujeres.

«En cuanto a Dalila, le dijo el califa: «Ahora, ¡oh Dalila!, puedes pedirme lo que anheles.» Ella besó la tierra entre las manos del califa, y contestó: «¡Oh Emir de los Creyentes, no anhele de tu generosidad más que una cosa, y es ser reintegrada en el cargo y sueldo de mi difunto marido, el director de las palomas mensajeras! Y sabré llenar estas funciones, pues en vida de mi marido era yo quien, ayudada por mi hija Zeinab, daba de comer a las palomas y les ataba al cuello las cartas y limpiaba el palomar. Y era yo igualmente quien cuidaba el kan grande que hiciste construir para las palomas y que guardaban de día y de noche cuarenta negros y cuarenta perros, los mismos que tomaste al rey de los afghanes, descendientes de Soleimán, cuando venciste a aquel soberano.» Y contestó el califa: «¡Sea, oh Dalila! Al instante voy a hacer que se te adjudique la dirección del kan grande de las palomas mensajeras y el mando de los cuarenta negros y los cuarenta perros ganados al rey de los afghanes, descendientes de Soleimán. Y con tu cabeza responderás entonces de la pérdida de cualquiera de esas palomas que para mí son más preciosas que la misma vida de mis hijos. ¡Pero no dudo de tus aptitudes! » A la sazón añadió Dalila: «También quisiera, ¡oh Emir de los Creyentes!, que mi hija Zeinab habitara conmigo en el kan para que me ayudase en la vigilancia general.» Y el califa le dio autorización para ello.

» Entonces, después de haber besado las manos del califa, Dalila regresó a su casa, y ayudada por su hija Zeinab, hizo transportar sus muebles y efectos al kan grande, y escogió para habitación el pabellón construido a la misma entrada del kan. Y el propio día tomó el mando de los cuarenta negros, y *vestida con traje de hombre* y tocada la cabeza con un casco de oro, se presentó a caballo ante el califa para tomar órdenes e informarse de los mensajes que tenía que expedir él a las provincias.» (Ibíd.: 238).

Es muy interesante el final de toda la historia y que ocupa las noches 449-465 (*Mil...*: 239-272). Un habilísimo ladrón egipcio, Alí-Azogue, se enamora de Zeinab, pero tiene que pasar por una serie de vicisitudes en las que aflora su sagacidad y destreza. Él demuestra las mismas habilidades que la madre y la hija para triunfar en el itinerario de las pruebas por las que tiene que pasar para conseguir a Zeinab. Al

final, demuestra tanta destreza que no sólo consigue a Zeinab sino que, en el camino, ha logrado enamorar también a otras tres mujeres. Con lo cual, acaba casado legalmente con las cuatro que permite el Corán.

Tenemos, pues, a un joven que sabe lo que quiere y que no se detiene hasta conseguirlo. Es una historia completa porque Alí-Azogue eleva el prestigio de los hombres, que en la primera mitad de esta historia parecen juguetes en manos de las mujeres. El autor ha escrito un relato-espejo en el que mujeres y hombres pueden reconocerse. Por eso, la narración resulta tan completa.

Este final contrasta con la Zeinab que aparece seductora y terrible en *Historia de Aziz y Aziza y del hermoso príncipe Diadema*— (Noches 107-129; 2: 55-98)

Entonces, causa indirectamente la muerte de pena de la enamorada Aziza y castiga a la castración a Aziz, por haberse casado con otra mujer. Para que veamos el estado de ánimo de la primera Zeinab, podemos escoger estas palabras:

«¡Ah, pérfido Aziz! Ahora nadie te librará de mis manos. No tengo ninguna razón para perdonarte, pues ya no me sirves para nada, porque los hombres casados me horrorizan, y sólo me deleitan los solteros. ¡Y ya que no eres mío, no quiero que pertenezcas a nadie!». (Ibíd.: 95).

Si tenemos en cuenta que este relato es anterior al que estamos comentando, el cambio de Zeinab ha sido notable. No se fía de los hombres y, por eso, somete a prueba a su pretendiente. Cuando ha comprobado que es inteligente y activo, acaba uniéndose a él.

Como en otros relatos de Las mil y una noches, el autor anónimo se refiere frecuentemente al destino. Sin embargo, es la suerte en el más estricto sentido de la palabra. Lo que predomina es la inteligencia, la creatividad, el ingenio. Los comentarios sobre el Destino son simples adornos del autor, irónicos en algunos casos. Incluso, mi hipótesis es que sus invocaciones al Destino son defensas que el autor preparaba adelantándose a lo que pudiera ocurrirle. Así no le acusarían de irreverente, inmoral o impío.

* * *

5. EL INGENIO INVENTA EL CASTIGO DE LA CORRUPCIÓN: *ARDID DE MUJER* (Noches 618-622. Tomo 4:133-139).

1. Una joven de alto rango, cuyo marido viaja frecuentemente a lugares cercanos y lejanos, no puede resistir y toma para sí a un muchacho que no tenía par entre los jóvenes de aquel tiempo.
 2. Un viejo jeque pretende al muchacho, pero éste se resiste y le pega.
-

3. El viejo va a quejarse al valí (juez de causas civiles) por el maltrato y el valí encierra al muchacho.
4. La joven urde un plan para liberar al muchacho. Se atavía y visita al valí para pedirle que libere al joven, diciendo que es su hermana. El valí se enamora instantáneamente de ella y le promete que liberará a su hermano, pero que antes debe pasar por su harén para hablar del asunto. La joven le dice que es mejor que él la visite a ella en su casa.
5. Ella visita al cadí (gobernador) y ocurre lo mismo.
6. Luego, al visir (ministro). La escena es muy parecida en el desarrollo y en la conclusión a las dos anteriores.
7. Finalmente, al rey. Coincide con los demás en querer poseerla y se encuentra con la misma respuesta: se verán por la noche en casa de ella.
8. La joven sale y va a ver a un carpintero. Le encarga un armario con cuatro entrepaños. Él quiere hacérselo gratis a cambio de que ella pase con él en la tienda, pero le responde que es mejor que vaya a su casa y que el armario tenga cinco entrepaños. Ella regresa a su domicilio.

COMENTARIO:

Nuevamente nos encontramos con una mujer joven a la que su marido no atiende, por estar sumergido en los viajes de negocios. Busca y encuentra a un joven con el que es feliz, pero que atrae también a un jeque del zoco y, como resultado del choque, el joven acaba en la cárcel.

Ella inventa relaciones de parentesco que no existen, al presentarse como hermana del acusado. Esta joven no necesita disfraz, como Dalila la Taimada, porque va a utilizar su belleza para lograr su propósito final: liberar a su amante.

Cubre muy bien la fase de información, sabiendo que lo realmente importante es lograr la orden escrita para que su amante pueda salir de la cárcel. Lo que ocurre es que, cuando va a pedirla a las autoridades correspondientes, tiene que emplear la táctica *cambio de sentido*, que ya hemos visto. Primero, llama la atención con su belleza y, cuando ya tiene atraído a su objetivo, le indica que es mejor actuar como le dice ella. Más adelante, ya en su casa, volverá a cambiar el sentido de su acción.

Lo apasionante de este relato reside en que esta joven anticipa y crea en su mente las situaciones en que va a encontrarse. Por tanto, desarrolla y culmina extraordinariamente la fase de información. Sabe que con su belleza va a *motivar indirectamente* a cada uno de sus objetivos; está convencida de que van a responderle

como luego lo hacen y, por tanto, ella también anticipa su propia respuesta. Es una respuesta que lleva incorporado el orden temporal en que cada uno va a llegar a su casa.

9. Saca de un cofre cinco ropones de colores distintos y prepara todas las cosas necesarias para recibir a los visitantes: refrescos, comida... y se dispone a esperarlos.
10. Llego el valí de la ciudad. Le incita y él quiere poseerla al momento, pero ella le dice que no sea tan brusco y que se desnude antes, para tener soltura de movimientos. Le ofrece ropa de libertino. Llamen a la puerta y ella le dice que es su marido. Le indica que se esconda acurrucado en uno de los entrepaños del armario y cierra con llave.
11. Quien viene ahora es el cadí, que quiere también poseerla inmediatamente, pero ella le exige que firme una orden para que suelten a su «hermano». Después de firmarla, llaman a la puerta y ella le dice y hace al cadí lo mismo que al valí. Con lo cual, ya tiene a dos hombres encerrados en el armario.
12. Ocurre lo mismo con el visir y con el rey.
13. Acude el carpintero, que quiere cobrarse el trabajo según lo convenido. Entonces, como no espera a nadie más, ella se queja de que el quinto entrepaño es muy pequeño. El carpintero se ofrece a demostrarla que no y se acurruca en el hueco correspondiente. Entonces, ella le cierra con llave.
14. Inmediatamente, va a la cárcel con la orden del cadí y los celadores liberan al amante. Los dos vuelven a casa de ella y hacen el amor durante mucho tiempo, mientras los del armario no se atreven a moverse, aunque pueden escuchar todo el ruido ambiente. Por fin, los amantes desvalijan la casa, venden lo que pueden y se marchan a otro país.
15. A los dos días, los cinco tienen necesidad imperiosa de orinar, empezando por el carpintero, que orina encima del rey, éste sobre el visir quien lo hace sobre el cadí para acabar en el valí. Cada uno reconoce a los demás por las voces, excepto el carpintero, que se da a conocer como responsable de todo, por haber construido el armario.
13. Llego el marido, la puerta está cerrada y derriba la puerta con ayuda de los vecinos. El único mueble que ven es el armario, de donde salen voces. Crean que está lleno de espíritus malos y están dispuestos a quemarlos vivos, hasta que sus ocupantes gritan y se aclara todo el asunto.
14. Para consolar al marido, el rey le nombra segundo visir.

COMENTARIO:

La mujer idea la estratagema del armario y, sobre la marcha, crea también la salida que va a dar al problema que le plantea el carpintero. Ya en su casa, vuelve a incitar a cada uno de sus objetivos y, cuando están dispuestos a lanzarse hacia ella, nuevamente les sorprende con las ropas y finalmente, con la llamada de la puerta. De esta manera, todos acaban en el armario. Ha culminado su táctica de *cambio de sentido*.

Después de haber logrado su propósito final, liberar a su amante, se dedica a aumentar el castigo cómico de quienes, siendo autoridades legales, han sido tan corruptos como para querer aprovecharse de ella. Y les castiga reduciéndoles al papel de observadores, cuando ellos han querido ser actores principales.

La última vuelta de tuerca de este sufrimiento cómico es un recurso del autor, que les hace sufrir y les salva en el último momento.

Lo que el autor ha ejemplificado en este relato es la rebelión de una mujer frente a los hombres que la consideran inferior. Ella, a su vez, demuestra que les supera en inteligencia y les somete al castigo que merecen por comportarse como corruptos.

* * *

6. LA METÁFORA Y LA ALEGORÍA COMO DEFENSAS: FAIRUZ Y SU ESPOSA
(Noches 893-894. Tomo 5: 324-327).

1. Un rey está mirando por su ventana y ve a una mujer muy hermosa. Pregunta quién es y le dicen que es la mujer de un servidor suyo, Fairuz.
2. El rey envía a Fairuz a llevar una carta a un país extranjero; así podrá amar a la mujer de éste.
3. Nada más irse Fairuz, el rey visita a la mujer. Ésta se da cuenta de lo que quiere el rey y se libra de sus asechanzas con tres poéticos proverbios: No posar los labios en la piedra húmeda en la que otros beben; no comer en el plato que está invadido por moscas; los leones evitan beber en el mismo lugar donde lengüeteaban los perros.
4. El rey queda convencido y abandona la casa, pero con las prisas deja abandonada una sandalia.
5. Fairuz ha olvidado la carta debajo de la almohada y vuelve a su casa nada más salir el rey. Al ver la sandalia, deduce que ha ocurrido lo que no ha ocurrido. Está convencido de que el rey le ha enviado a llevar una carta para disponer de tiempo y amar a su mujer. Se calla y parte para llevar el mensaje.

6. Al regresar, el rey le entrega cien dinares. Fairuz va al mercado y compra regalos para su mujer y le dice a ésta que vaya a mostrárselos a sus padres.
7. Ella visita a su familia, pero Fairuz deja pasar un mes sin ir a recogerla.
8. Llegó el hermano de la mujer y le pide explicaciones por el abandono de su hermana, pero Fairuz dice que no se querellará. El hermano decide hacerlo delante del cadí, aunque el rey está escuchando lo que dicen los querellantes.
9. El hermano presenta el caso como si la mujer fuera un huerto. Fairuz le sigue el juego y continúa la alegoría, hasta que el rey cae en la cuenta y falla a favor de Fairuz.

COMENTARIO:

En este breve cuento, todos los personajes son inteligentes, porque saben guardar un secreto que, de divulgarse, hubiera podido traer consecuencias muy desagradables. También vemos que son cultos, porque sólo con un nivel cultural elevado pueden tener lugar los pasajes más importantes de este relato.

La mujer de Fairuz demuestra que sabe salir de una situación comprometida. Es tan elegante que utiliza la literatura en legítima defensa. El cuento no nos dice el tono de voz de la mujer ni su expresión facial, pero debió de demostrar un gran estilo, distinción, encanto y firmeza.

«Y tras de recitar estos versos, la esposa de Fairuz añadió: «y tú, oh rey, ¿vas a beber en la fuente donde otros posaron sus labios antes que tú?» Y el rey, al oír estas palabras, la miró con estupefacción y se emocionó tanto, que volvió la espalda, sin hallar una respuesta ; y en su prisa por huir, olvidó en la casa una de sus sandalias. Y tal fue su caso». (*Mil...*: 325).

El autor de este cuento ha aprovechado la historia de David y Betsabé (2 Samuel 11, 1-27). El rey hace con Fairuz lo mismo que David con Urías, el hitita, pero con un grado menor de crueldad. David arregló las cosas para que pusieran a Urías en el sitio más peligroso de una batalla y muriera, como así ocurrió. De esta manera, pudo ser amante y luego marido de Betsabé.

También ha aprovechado la historia bíblica de José y la mujer de Putifar, el mayordomo del Faraón. Lo que hace es a) cambiar el sexo –en lugar de la mujer, pone ahora a Fairuz; b) hace a éste más discreto y c) cambia el lenguaje de denotativo a connotativo. En resumen, entramos dentro del rico campo de la metáfora y de la alegoría. Y sólo mediante el lenguaje alegórico pueden velar una información que, de haberse revelado, hubiera traído la deshonra sobre Fairuz, su mujer y el rey.

La sandalia olvidada por el rey no acaba en la muerte del marido, sino en lo que Aristóteles, en su *Poética*, llama reconocimiento por paralogismo. (Valbuena, 1999). José también se dejó olvidada una prenda en casa de Putifar, mayordomo del Faraón y la mujer de éste la utilizó para acusar a José de haber querido abusar sexualmente de ella, cuando el hecho había ocurrido exactamente al contrario.

«Pasado cierto tiempo, la mujer del amo puso los ojos en José y le propuso:

–Acuéstate conmigo.

El rehusó, diciendo a la mujer del amo:

–Mira, mi amo no se ocupa de nada de casa, todo lo suyo lo ha puesto en mis manos; no ejerce en casa más autoridad que yo, y no se ha reservado nada sino a ti, que eres su mujer. ¿Cómo voy a cometer yo semejante crimen pecando contra Dios?

Ella insistía un día y otro para que se acostase con ella o estuviese con ella, pero él no le hacía caso. Un día de tantos, entró él en casa a despachar sus asuntos, y no estaba en casa ninguno de los empleados, ella lo agarró por el traje y le dijo:

–Acuéstate conmigo.

Pero él soltó el traje en sus manos y salió fuera corriendo. Ella, al ver que le había dejado el traje en la mano y había corrido afuera, llamó a los criados y le dijo:

–Mirad, nos han traído un hebreo para que se aproveche de nosotros; ha entrado en mi habitación para acostarse conmigo, pero yo he gritado fuerte; al oír que yo levantaba la voz y gritaba, soltó el traje junto a mí y salió afuera corriendo.

Y retuvo consigo el manto hasta que volviese a casa su marido, y le contó la misma historia:

–El esclavo hebreo que trajiste ha entrado en mi habitación para aprovecharse de mí, yo alcé la voz y grité y el dejó el traje junto a mí y salió corriendo.

Cuando el marido oyó la historia que le contaba su mujer, “tu esclavo me ha hecho esto”, montó en cólera, tomó a José y lo metió en la cárcel, donde estaban los presos del rey; así fue a parar a la cárcel. (*Génesis*, 39: 7-20).

El asunto de un objeto olvidado es ya un lugar común en las narrativas cuando el autor quiere unir o separar a los personajes. En *Perdición* (*Double Indemnity*, 1944),

de Billy Wilder (con guión de Raymond Chandler, basado en la novela de James Cain), cuando Phyllis acude a casa de Walter a llevarle el sombrero que él se ha olvidado en casa de ella. Es la excusa para restablecer la relación que había quedado rota en la anterior entrevista. Del encuentro en casa de Walter sale nada menos que la decisión y el plan de matar al marido.

El rey ha establecido con Fairuz una transacción angular, puesto que le oculta su propósito verdadero. Fairuz también establece la misma transacción con su mujer. Le ha ocultado que el motivo real del viaje de ella a casa de sus padres es abandonarla.

También en este relato el ingenio está muy bien distribuido entre hombres y mujeres. Al principio, es la mujer; después, los hombres alcanzan el significado que sólo ellos conocen.

Veamos cómo se desarrolla el juicio ante el cadí. El cuñado de Fairuz toma la palabra:

«Hemos alquilado a este hombre, en calidad de simple arrendamiento, un hermoso jardín, protegido por altas tapias y resguardado, maravillosamente cuidado y plantado de flores y de árboles frutales. Pero este hombre, después de cortar todas las flores y comerse todas las frutas, ha derribado las tapias, ha dejado el jardín a merced de los cuatro vientos y ha sembrado por doquiera la devastación. ¡Y ahora quiere rescindir el contrato y devolvernos nuestro jardín en el estado en que lo ha puesto! ¡Y tal es la querrela y el asunto, ya sidi cadí!»

»Y el cadí se encaró con Fairuz y le dijo: «¿Y qué tienes que decir tú, oh joven?» Y el aludido contestó: «¡La verdad es que les devuelvo el jardín en mejor estado que se hallaba antes!» Y el cadí dijo al hermano: «¿Es verdad que devuelve el jardín en mejor estado, como acaba de declarar?» Y el hermano dijo: «¡No! ¡Pero deseo saber por él qué motivo le ha impulsado a devolvérselo!» Y el cadí preguntó, encarándose con Fairuz: «¿Qué tienes que decir, oh joven?» Y Fairuz contestó: « ¡Yo se los devuelvo de buena y de mala gana a la vez! Y el motivo de esta restitución, ya que desean conocerlo, es que un día entré en el jardín consabido, y he visto en la tierra huellas de pasos de león y de su planta. Y he tenido miedo de que el león me devorase, si me aventuraba de nuevo por allí. Y por eso he devuelto el jardín a sus propietarios. Y no lo hice más que por respeto al león y por miedo a mí»...

»Cuando el rey, que estaba tendido en los cojines y que escuchaba sin que lo pareciese hubo oído las palabras de su servidor Fairuz y comprendió su alcance y significación, se levantó acto seguido Y dijo al joven: «¡Oh Fairuz! Calma tu corazón, desecha tus escrúpulos y vuelve a tu jardín. ¡Porque te juro por la verdad y la santidad del Islam que tu jardín es el mejor defendido y el mejor guardado que encontré en mi vida; y sus murallas están al

abrigo de todos los asaltos, y sus árboles, sus frutos y sus flores son los más sanos y los más hermosos que vi nunca!»

»Y Fairuz comprendió. Y volvió con su esposa. Y la amó.

»Y de esta manera, ni el cadí ni ninguno de los numerosos concurrentes que había en la sala de audiencias pudieron comprender nada de la cosa, que permaneció secreta entre el rey y Fairuz y el hermano de la esposa. ¡Pero Alá es Omnisciente!» (*Mil...*, 5: 326- 327)

* * *

7. LA CREATIVIDAD AL SERVICIO DEL CASTIGO CÓMICO Y DE LA PROPAGANDA . EL NACIMIENTO Y EL INGENIO (Ibid.: 327-330).

1. Un sirio va a vender a El Cairo y ve tres mujeres muy hermosas. Las invita a ir a su khan a divertirse. Ellas prefieren ir a casa de él, pues no es costumbre que las mujeres reciban a los extraños en sus casas.
2. Las mujeres acuden y él las ofrece un gran banquete. Aprovechando que corre el vino, ellas no le dan sus verdaderos nombres, sino que se presentan como “¿Has visto nunca nada como yo?”, “No has visto nunca a nadie que se me parezca” y “Mírame y me conocerás”.
3. Cuando él ha perdido el sentido por la bebida, las tres le roban todo lo que tiene y le sustituyen el turbante por un gorro de loco.
4. Cuando él sale a la calle y comienza a preguntar por las mujeres, se encuentra con que los nombres que ellas le han dado, más el gorro de loco, sólo sirven para que se rían de él.
5. Le aconsejan que regrese a Siria.

COMENTARIO:

En el cuento anterior, una mujer castigaba a cinco hombres; en éste, tres mujeres castigan a un hombre; en aquél, la mujer prefería atraerlos a su casa; en éste, prefieren ellas acudir a la posada donde él reside.

El autor parece haberse inspirado en un episodio de *La Odisea*. Partiendo de una estructura trágica, a) la convierte en humorística y b) cambia de sexo al personaje ingenioso y lo convierte en tres mujeres.

En el Canto IX de *La Odisea*, Ulises cuenta sus aventuras, que culminan en la cueva

de los cíclopes. Allí no cuenta con la ayuda de Minerva. Es el enfrentamiento entre un ingenio tan caudaloso como el de Ulises y la enorme ferocidad del cíclope Polifemo. Evito al lector la narración detallada de todo lo que ocurre en la cueva. Lo decisivo es que Ulises elabora su estrategia de vencer a Polifemo valiéndose del vino y de palabras que le sirven para ocultar.

«Así habló y volví a servirle el negro vino: tres veces se lo presenté y tres veces bebió incautamente. Y cuando los vapores del vino envolvieron la mente de Polifemo, le dije con suaves palabras: «¡Cíclope! Preguntas cuál es mi nombre ilustre y voy a decírtelo; pero dame el presente de hospitalidad que me has prometido. Mi nombre es Nadie, y Nadie me llaman mi madre, mi padre y mis compañeros todos».

Cuando ha conseguido abrasar su ojo con la estaca, Polifemo llama con estentóreo vozarrón a sus compañeros para que acudan en su auxilio.

«Llegaron muchos de las cuevas de las montañas y le preguntaron: «¿Qué te pasa, Polifemo? ¿Por qué nos has despertado con tus gritos? ¿Es que te ataca alguien o estás próximo a morir?». El terrible Polifemo respondió desde el fondo de su antro: «¡Ay de mí, amigos! Nadie me ha engañado. Nadie me mata.» Oyéndole, le respondieron: «Pues si nadie te hace lo que tienes, ¿qué quieres que hagamos nosotros? ¿Cómo podemos evitar los males que Júpiter nos envía? Ruega a tu padre, el soberano Neptuno, y que él te socorra.». (Homero, 1972: 377).

El autor utiliza también este cuento para desacreditar a los sirios. Por tanto, juega un papel propagandístico. Escenifica un chiste de los que cuentan quienes viven en una ciudad, región o país, para desacreditar a sus vecinos.

«Había un hombre, sirio de nacimiento, a quien Alá había dotado, como a todos los schamitas de su raza, de una sangre pesada y de un ingenio espeso. Porque es cosa notoria que, cuando Alá distribuyó sus dones a los humanos, puso en cada tierra las cualidades y los defectos que debían transmitirse a todos los que nacieran allí. Así es como otorgó el ingenio y la listeza a los habitantes de El Cairo, la fuerza copulativa a los del Alto Egipto, el amor de la poesía a nuestros padres árabes, la bravura a los jinetes del centro, costumbres ordenadas a los habitantes del Irak, cordialidad a los individuos de las tribus errantes Y muchos otros dones a otros muchos países; pero a los sirios no les dio más que el amor a la ganancia e ingenio para el comercio, y les olvidó totalmente cuando distribuyó los dones gratos. Por eso, haga lo que haga un sirio schamita, de los países que se extienden desde el mar salado a los confines del desierto de Damasco, será siempre un zopenco de sangre gorda, y su ingenio no se avivará nunca más que ante el incentivo grosero de la ganancia y del tráfico» (Mil... 5: 328-329)

Y al final del cuento, podemos leer lo siguiente:

«Escúchame, ¡oh sirio! Lo mejor que puedes hacer en estas circunstancias es volverte a Siria sin tardanza ni dilación, pues en El Cairo ya ves que las gentes saben volcar los cerebros duros igual que los ligeros y jugar con los huevos tan bien como con las piedras.» Y el sirio, con la nariz alargada hasta los pies, se volvió a Siria, su país, de donde no debía haber salido nunca.

»Y como les han sucedido con frecuencia aventuras semejantes, por eso los nacidos en Siria hablan tan mal de los hijos de Egipto.» (Ibíd.: 330)

No es únicamente a los sirios contra los que se dirigen los ataques en *Las mil y una noches*. Estos relatos presentan a los judíos y a los cristianos bajo luces muy desfavorables. Como prueba de la visión que tienen de los cristianos, por ejemplo, sugiero la lectura de los siguientes relatos: *Historia del Rey Omar-Al-Neman y de sus dos maravillosos hijos Scharkan y Daul-Makan* (Mil...: Noches 44-78; 1: 351-435); *Historia de la muerte del Rey Omar-Al-Neman y las palabras admirables que la precedieron* (Noches 79-95; 2: 7-34); *Historia del Monasterio* (Noches 95-106; 2: 35-54) e *Historia del joven Nur y de la franca heroica* (Noches 671-694; 4: 213-263), entre otros.

Dejo fuera de este artículo cuestiones muy importantes que plantean prácticamente todos los cuentos de *Las mil y una noches*: las del individuo, la persona y la libertad (Bueno, 1996). Me parecen esenciales para un terreno emergente en nuestro campo, la *comunicación intercultural*. Si quieren ir más allá de una etiqueta y no hundirla en el magma de la superficialidad, sus cultivadores tendrán que enfrentarse con cuestiones filosóficas, o corren el riesgo de limitarse a una cierta antropología, sin historia, al servicio de una vaporosa filantropía.

* * *

CONCLUSIÓN

La muestra de relatos que he escogido y los comentarios pueden servir para que otros estudiosos interesados en las mujeres de estos cuentos aborden aspectos más próximos a sus intereses. Lo importante es, a mi entender, pasar del campo oblicuo de varias disciplinas al campo recto de la Teoría General de la Información y de la Comunicación. No valen las apelaciones a la inter-, multi- y pluridisciplinaridad. Antes, tiene que haber disciplinas que sean mucho más que la suma de las aportaciones de otras.

Es necesario abordar cuestiones filosóficas para comprender los porqués de las diferencias entre culturas. Si no, los tópicos superficiales están completamente asegurados.

He dejado sin abordar un asunto de gran interés: el humor en la información y en la comunicación. Me parece que es uno de los terrenos más prometedores para la Teoría. Hay demasiada falsa seriedad en la prosa académica, que responde también a la escasez actual de auténtico humor, muy por encima de la farsa y de la pantomima. El viaje por el humor es siempre muy agradable y están aseguradas las sorpresas. En este caso, las de las muy ingeniosas mujeres árabes que he encontrado. El conjunto de muchas otras sorpresas puede dar lugar a encuentros, artículos, incluso libros, que siempre son necesarios para animarnos los que trabajamos en las no siempre completamente verdes praderas de la Academia.

BIBLIOGRAFÍA:

- BERGER, Gaston: *Carácter y personalidad*. Buenos Aires, Paidós, 1977.
- BERGES, Consuelo: «Prólogo» a su traducción de *El Rojo y el Negro*, de Stendhal. Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- BERNE, Eric: *Juegos en que participamos*. México, Diana, 1987 (20ª reimpresión).
— *¿Qué dice usted después de decir "Hola"?* Barcelona, Grijalbo, 1997, 21ª reimpresión.
- BUENO, Gutavo: *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral*. Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1996.
— *Televisión: Apariencia y Verdad*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.
- CHRISTIE, Richard y GEIS, Florence: *Studies in Machiavellianism*. Nueva York, Academic Press, 1970.
- GARCÍA DE TORRES, Elvira: *Comunicación y movimientos estratégicos en la Negociación*. (Tesis Doctoral inédita). Universidad Complutense de Madrid, 1995.
- GORDON, George N.: *Persuasion. The Theory and Practice of Manipulative Communication*. Nueva York, Hasting House, 1971.
- GRACIÁN, Baltasar: *El Criticón* (Edición crítica y comentarios de Francisco Romea-Navarro). University of Pennsylvania Press, 1938-1939 (Reimpresión en 1980 por la Universidad de Hamburgo).
- GRIFFIN, T.J. y DAGGATT, W.R.: *The global negotiator*. Nueva York, Haper Business, 1990.
- HAZLITT, William: «Sobre el ingenio y el humor», en HAZLITT: *El espíritu de las obligaciones*. Barcelona, Alba Editorial, 1999.
- HOMERO: *La Odisea*. Madrid, J. Pérez del Hoyo, 1972.
- LUFT, Joseph: *La interacción humana*. Madrid, Marova, 1976.
- Las mil y una noches* (seis tomos). (Traducción al español de Vicente Blasco Ibáñez, de la traducción francesa de J. C. Mardruz, 1898). Madrid, Club Internacional del Libro, 1988, 2604 páginas. (La editó por primera vez Editorial Prometeo).
- Las mil y una noches* (tres tomos). (Traducción del árabe de Rafael Cansinos Asséns). Madrid, Aguilar, 1954.
- NIERENBERG, G.I. *El negociador completo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- OLSON, Elder: *Teoría de la Comedia*. Barcelona, Ariel, 1978.
- PINTO LOBO, Rosa María: *El humor en el proceso de la comunicación*. (Tesis docto-

ral inédita). Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Periodismo III, 1990.

ROKEACH, Milton: *Beliefs, Attitudes and Values*. San Francisco, Jossey-Nass Publishers, 1976.

ROYO MARÍN, Antonio: *Teología Moral para Seglares (I)*. Madrid, Editorial de Autores Cristianos, 1964.

RUESCH, J. y KEES, Weldon: *Nonverbal Communication. Notes on the Visual Perception of Human Relations*. Berkeley, University of California Press, 1974. (La primera edición es de 1956).

SCHELER, Max: *El resentimiento en la moral*. Madrid, Caparrós, 1996.

SUN TZU: *El arte de la guerra* (Versión de Thomas Cleary). Madrid, EDAF, 1993.

VALBUENA DE LA FUENTE, Felicísimo:

Teoría General de la Información. Madrid, Noesis, 1997.

La Comunicación y sus clases. Aplicaciones a diversos campos de la actividad humana. Zaragoza, Edelvives, 1979.

— a) «La información como negociación». En EL-MIR, Amado José y VALBUENA, F. (Compiladores): *Manual de Periodismo*. Las Palmas, Universidad de Las Palmas y Prensa Ibérica, 1995, Pp. 25-59.

— b) «Juegos y maniobras en el Periodismo». En *Cuadernos de Información y Comunicación*. Nº 1. Madrid. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1995, Pp. 13-40.

— «Comunicación Colectiva». En BENITO, Ángel (Director): *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Madrid, Ediciones Paulinas, 1991, Pp. 230-242.

— «Comunicación Interpersonal». *Ibíd.* Pp. 258-266.

— «Información». *Ibíd.* Pp. 754-764.

— «Información y Poder». *Ibíd.* Pp. 785-796.

— *Retórica y Poética en los relatos de G. K. Chesterton sobre el Padre Brown*. En *Cuadernos de Información y Comunicación*. Nº 4. Madrid. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. Pp. 275-339.